



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

**DESIGUALDAD, DESARROLLO
ECONÓMICO Y PREFERENCIAS
REDISTRIBUTIVAS EN AMÉRICA
LATINA**

GONZALO FRANETOVIC GUZMÁN

Tesis para optar al grado de
Magíster en Sociología

Profesor Supervisor:
JUAN CARLOS CASTILLO

Santiago de Chile, Enero 2018

© MMXVIII, GONZALO FRANETOVIC GUZMÁN



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

**DESIGUALDAD, DESARROLLO
ECONÓMICO Y PREFERENCIAS
REDISTRIBUTIVAS EN AMÉRICA
LATINA**

GONZALO FRANETOVIC GUZMÁN

Miembros del Comité:

JUAN CARLOS CASTILLO

NICOLÁS SOMMA

MATÍAS BARGSTED

Tesis para optar al grado de

Magíster en Sociología

Santiago de Chile, Enero 2018

© MMXVIII, GONZALO FRANETOVIC GUZMÁN

*A mis padres, Mónica y Pablo,
por todos los esfuerzos realizados
para que hoy esté aquí,
presentando esta tesis.*

AGRADECIMIENTOS

Como autor figura sólo mi nombre, pero son muchas las personas que fueron parte de la construcción de esta tesis. Todas ellas merecen al menos unas palabras.

En primer lugar, quiero agradecer a todos los profesores que, con su conocimiento y ganas por enseñar, fueron fundamentales en mi paso por el magíster: Jorge Atria, Luis Maldonado y Nicolás Somma, entre otros. Pero en especial, darle las gracias a Juan Carlos Castillo, profesor guía y principal contribuidor de esta tesis, por el apoyo, el conocimiento y, sobre todo, la confianza depositada. Dificilmente, lo que se presenta a continuación sería igual sin su participación.

A mi familia, por constituirse como un apoyo fundamental a lo largo de este proceso. Chuñita, papá, Cristián, Seba, María Eugenia y Rodrigo, gracias por mandarme buenas vibras siempre y nunca dudar de mis capacidades. Marina y Jeanne Lise, gracias por acompañarme, escucharme y reír conmigo; fueron fundamentales en diferentes fases de este ciclo.

Agradecer también a mis amigos, por aguantarme las quejas cuando el sueño era mayor y el tiempo menor, fenómenos característicos de estos dos últimos años. En especial a mis queridos pasquistas, Seba y Steve, quienes disfrutaron conmigo en las buenas y me brindaron el apoyo necesario en las malas. Los quiero un montón.

Finalmente, no puedo pasar por alto a mis compañeros -y hoy, verdaderos amigos- del magíster, con los cuales compartí eternas jornadas de estudio, pero también de risas y distensión. Tanto a lo largo de los cursos del magíster, como del desarrollo de esta tesis, su compañía resultó elemental, para seguir adelante y no tirar nunca la toalla. Nos seguiremos viendo seguro.

A todas y todos ustedes, muchas gracias.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE DE FIGURAS	vii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
ABSTRACT	ix
RESUMEN	x
1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO TEÓRICO	4
2.1. Determinantes individuales	5
2.1.1. Teorema de votante mediano	5
2.1.2. Autointerés, ingreso y posición objetiva	7
2.1.3. Críticas y perspectivas contrapuestas	9
2.2. Determinantes nacionales	12
2.2.1. Desigualdad	12
2.2.2. Desarrollo económico	15
3. METODOLOGÍA	19
3.1. Variables y fuentes de información	19
3.1.1. Variable dependiente	19
3.1.2. Variables independientes	19
3.2. Diseño de muestra	22
3.3. Modelos híbridos de regresión multinivel	24
4. RESULTADOS	26
4.1. Análisis descriptivo	26
4.1.1. Acuerdo con redistribución	28

4.1.2.	Ingreso y acuerdo con redistribución	31
4.1.3.	Desigualdad y acuerdo con redistribución	33
4.1.4.	Desarrollo económico y acuerdo con redistribución	38
4.2.	Estimación multinivel	41
4.3.	Síntesis de resultados	53
5.	DISCUSIÓN	55
5.1.	Crítica desde el sur a las aproximaciones racionalistas	55
5.2.	Desarrollo, necesidades básicas y solidaridad social	57
5.3.	La importancia de la confianza en los sistemas políticos	60
6.	CONCLUSIONES	61
6.1.	Limitaciones	61
6.2.	Implicancias y futuras líneas de investigación	63
	REFERENCIAS	65
	ANEXO	66
A.	Acuerdo con redistribución y desigualdad: cambio temporal por país . .	67
B.	Acuerdo con redistribución promedio según quintil de ingreso, por país	68

ÍNDICE DE FIGURAS

2.1	Diagrama de hipótesis	18
3.1	Estructura de anidación	22
4.1	Acuerdo con redistribución, por países.	28
4.2	Acuerdo con redistribución, por país y año	30
4.3	Acuerdo con redistribución promedio según quintil de ingreso, por país y año	32
4.4	Acuerdo con redistribución y Desigualdad: Relación "entre" países. . . .	34
4.5	Acuerdo con redistribución y Desigualdad: Relación "dentro de" países.	36
4.6	Acuerdo con redistribución y Desarrollo económico: Relación "entre" países	39
4.7	Acuerdo con redistribución y Desarrollo económico: Relación "dentro de" países.	40
4.8	Efecto aleatorio de Ingreso sobre Acuerdo con Redistribución por país: Intercepto y pendiente	48
4.9	Efecto condicional de Ingreso sobre Acuerdo con Redistribución. Interacciones inter-nivel.	52

ÍNDICE DE TABLAS

3.1	Correlación de variables individuales	20
3.2	Muestra: Observaciones por país y año	23
4.1	Estadísticos descriptivos	27
4.2	Modelos híbridos de regresión multinivel sobre el acuerdo individual con redistribución	43

ABSTRACT

In a developing and highly unequal region such as Latin America, the understanding of the determinants that affect the agreement of people with the redistribution of resources is transcendental. The popular hypothesis of the median voter and theories centered on self-interest have continuously established a negative link between the income of people and their support towards the reduction of inequalities. Despite this, the evidence is scarce and sometimes contradictory, while its testing in Latin America is almost non-existent. Using information from the LAPOP Survey between 2008 and 2014, together with data for countries, this research evaluates the applicability for Latin America of the supposed inverse association between income stratum and agreement with the reduction of gaps through the State, analyzing the effect of inequality and the economic development of the countries in this relation. For this, hybrid multilevel regression models are used, for 4 time periods and 18 nations, controlling for relevant characteristics of both countries and individuals. The results account for the scarce differences between economic strata, showing that, contrary to what has been evidenced in other regions of the planet, income can not be established as an essential determinant of redistributive preferences for the Latin American population. Rather than applying in a variety of contexts, self-interest only emerges within the region in economically richer societies. In the light of the results, comparisons are made with the findings of previous research in developed countries, discussing the application of rationalist theories in matters of justice and social solidarity within the societies that make up our region.

Keywords: preferences for redistribution, income, inequality, economic development, Latin America.

RESUMEN

En una región en vías de desarrollo y altamente desigual como América Latina, resulta trascendental la comprensión de los determinantes que afectan en el acuerdo de las personas con la redistribución de recursos. La popular hipótesis del votante mediano y las teorías centradas en el autointerés continuamente han establecido un vínculo negativo entre el ingreso de las personas y su apoyo hacia la disminución de desigualdades. A pesar de ello, la evidencia es escasa y a veces contradictoria, mientras que su testeó en Latinoamérica resulta casi inexistente. Utilizando información de la Encuesta LAPOP entre los años 2008 y 2014, junto a datos para países, esta investigación evalúa la aplicabilidad que tiene para América Latina la supuesta asociación inversa entre estrato de ingreso y acuerdo con la reducción de brechas por medio del Estado, analizando el efecto de la desigualdad y el desarrollo económico de los países en esta relación. Para ello, se emplean modelos híbridos de regresión multinivel, para 4 períodos de tiempo y 18 naciones, controlando por características relevantes tanto de los países como de las personas. Los resultados dan cuenta de las escasas diferencias entre estratos económicos, demostrándose que, al contrario de como se ha evidenciado en otras regiones del planeta, el ingreso no logra constituirse como un determinante esencial sobre las preferencias redistributivas para la población latinoamericana. Más que aplicar en una variedad de contextos, el autointerés sólo emerge al interior de la región en sociedades económicamente más ricas. A la luz de los resultados, se establecen comparaciones con los hallazgos de investigaciones previas en países desarrollados, discutiéndose la aplicación de teorías racionalistas en materia de justicia y solidaridad social al interior de las sociedades que conforman nuestra región.

Palabras Claves: preferencias por redistribución, ingreso, desigualdad, desarrollo económico, América Latina.

1. INTRODUCCIÓN

América Latina es, sin lugar a dudas, una región marcada por la desigualdad y la presencia de países sub-desarrollados o en vías de desarrollo. Con todo, son innegables los progresos evidenciados por gran parte de los países en las últimas décadas, en materia distributiva (Lustig, Lopez-Calva, & Ortiz-Juarez, 2013) y de pobreza (Dayton-Johnson, 2013). Sin embargo, un gran cúmulo de evidencia concluye que nuestra región se sitúa como la más desigual a nivel mundial (Bird, 2013; CEPAL, 2015) y, lo que es más grave, que conserva dicha posición sostenidamente desde mediados del siglo pasado (Mann & Riley, 2007).

Ante este contexto, resulta trascendental la pregunta por la redistribución de ingresos. Como comúnmente se ha reconocido, ésta posee una tremenda importancia, al constituirse como una de las mayores herramientas que posee una sociedad para luchar contra la pobreza y la desigualdad, justamente los principales retos que posee nuestra región (Hoffman & Centeno, 2003). Como es de suponer, en aquellas sociedades donde existe una mayor demanda por la acción redistributiva del Estado, existen también mayores chances de que esta última se materialice vía políticas públicas. Por lo mismo, comprender la forma en que se articula el acuerdo de las personas al interior de América Latina, así como sus principales determinantes, resulta un desafío fundamental.

Dada la relevancia que poseen estos asuntos y la escasez de investigaciones en la materia al interior de la región, el presente estudio se centra en América Latina para constituirse como un insumo a una discusión distributiva más amplia, respondiendo a la siguiente pregunta: **¿cómo son y cómo cambian las preferencias redistributivas de las personas en sociedades con alta desigualdad económica y en vías de desarrollo?**. A nivel internacional, la evidencia se expresa ambivalente respecto a sus determinantes. Si bien constantemente se ha asumido que las personas de mayores ingresos se verán más reacias a la acción redistributiva del Estado, por

cuestiones de autointerés, en otros casos se ha visto que esta relación entre ingreso y acuerdo con la redistribución resulta inexistente. Asimismo, se ha tendido a vincular mayores niveles de desigualdad con una superior demanda por disminución de brechas económicas; sin embargo, otros autores han enfatizado un efecto contrario, marcado por la legitimación de desigualdades en contextos altamente inequitativos. Respecto al desarrollo económico, menores son las asociaciones que la evidencia es capaz de resaltar.

Para el responder a la pregunta e hipótesis de la investigación, el estudio se nutre de información individual de las personas proveniente de las encuesta LAPOP, para los años 2008, 2010, 2012 y 2014, junto a datos de desigualdad y desarrollo económico de dichas fechas para los 18 países latinoamericanos incluidos en la muestra. Se utilizan modelos estadísticos que combinan técnicas de análisis cross-seccionales y longitudinales para estimar, en adición a la acción de las características individuales de las personas, el efecto que producen los determinantes nacionales, tanto "entre" como "dentro de" los países a lo largo del tiempo. Así, el propósito es hacer aterrizar a América Latina una discusión y una metodología que ha demostrado poder explicativo en otras latitudes (Schmidt-Catran, 2016) y que hasta el momento no se ha sido vista aplicada a nuestra región.

Tomando en consideración la pregunta de investigación previamente planteada, esta tesis tiene por objetivo fundamental el **comprender los cambios en el tiempo del acuerdo por redistribución y el efecto de determinantes individuales y nacionales al interior de América Latina, situando especial énfasis en la acción del ingreso individual, la desigualdad y el desarrollo económico de los países**. Los objetivos específicos que se desprenden son los siguientes:

1. Identificar patrones de acuerdo con la redistribuciónn desigualdad, desarrollo económico entre países latinoamericanos.

2. Analizar la relación existente entre la desigualdad y el desarrollo económico de los países latinoamericanos con las preferencias por redistribución de sus ciudadanos, entre y dentro de los países a lo largo del tiempo.
3. Comprender los mecanismos esenciales a través de los cuales el ingreso puede generar efectos sobre las preferencias por redistribución.

La presente investigación se estructura por medio de cinco principales secciones. En primer lugar, se discute evidencia respecto a determinantes individuales y nacionales en preferencias redistributivas, centrándose en el enfoque de autointerés y las críticas que sobre éste se han establecido. A continuación, en la segunda sección, se describe la metodología utilizada, incluyendo detalles respecto a la estructura de las variables, los modelos híbridos de regresión multinivel utilizados y la estructura de anidación de la muestra. En tercer lugar, se exponen los resultados, divididos en dos grandes sub-secciones: análisis descriptivo, identificando tendencias nacionales y temporales del acuerdo con la redistribución; y estimación multinivel, presentando los resultados de los modelos estadísticos y la forma en que éstos comprueban o refutan las hipótesis planteadas. La cuarta sección discute con la literatura los resultados evidenciados y la última sección da cuenta de las principales conclusiones que surgen de la presente investigación, así como sus limitaciones y las futuras líneas de estudio a partir de los hallazgos evidenciados.

2. MARCO TEÓRICO

Con el acrecentamiento de las desigualdades, el alza en la concentración de riquezas y la crisis de los estados de bienestar a lo largo de una gran gama de países, las preferencias por redistribución se han constituido en un tópico que ha concentrado cada vez más interés al interior de la academia. Así, en tanto objeto de estudio, se ha venido insertando en una discusión mucho más amplia, donde tiende a compartir terreno con variadas actitudes y preferencias hacia el estado de bienestar, las formas de solidaridad social, la percepción y legitimación de desigualdades, entre otros. Estos esfuerzos académicos han tendido a abarcar explicaciones vinculadas a las características tanto de los sujetos (Alesina & Giuliano, 2009; Franko, Tolbert, & Witko, 2013a; McCall, 2013) como de las sociedades en las cuales estos últimos se encuentran insertos, posicionando a los países como la unidad de análisis más común (Edlund, 1999; Isaksson & Lindskog, 2009; Kenworthy & McCall, 2007) y, en otros casos, las regiones de las cuales estos forman parte (Dion & Birchfield, 2010; Gijsberts, 2002).

La presente sección intentará, entonces, realizar una revisión de la literatura que ha tendido a explicar la configuración de preferencias hacia el estado de bienestar y, cuando la evidencia lo permita, en específico respecto al acuerdo de las personas con la labor redistributiva del Estado, es decir, con la reducción de brechas socioeconómicas entre los diferentes estratos económicos que componen una sociedad. Dado que el presente estudio surge de la comprobada premisa respecto a que las actitudes hacia las políticas públicas pueden ser comprendidas por explicaciones a diferentes niveles (Alesina & Giuliano, 2009), la revisión de literatura se estructurará en dos grandes secciones: en primer lugar, respecto a los determinantes de carácter individual y, en segundo, aquellos a nivel país.

Con respecto a los factores individuales, se comenzará abordando la aproximación madre en el estudio por las preferencias redistributivas, la teoría de votante mediano,

utilizada como fuente de origen para la discusión en un sinnúmero de estudios en la materia. Una vez definida, se hará referencia al enfoque que nace de ella y que ha tendido a guiar por larga data el debate en materia redistributiva: el enfoque de autointerés y su concepción de un individuo guiado por decisiones racionales en función de su posición objetiva en la sociedad. En este punto, se tocará con detención la influencia de variados determinantes individuales, con especial énfasis en el ingreso como factor explicativo y moldeador de preferencias en torno a la redistribución. Luego, se abordarán las principales críticas y explicaciones antagónicas al enfoque de interés individual, revisándose los factores individuales adicionales a los establecidos. Asimismo, se finalizará discutiendo la aplicabilidad que el ingreso podría tener como factor explicativo para un contexto como el latinoamericano, dando origen a la primera hipótesis.

En segundo lugar, dentro de los determinantes nacionales, se incluirán dos subsecciones, referentes a importantes aristas explicativas de carácter estructural, capaces de influir sobre el apoyo por redistribución de las personas: el rol de la desigualdad y del desarrollo económico. Al igual como en la sección anterior, cada apartado buscará en el final resaltar la posible adecuación que podrían tener a nuestro contexto regional dichas explicaciones comúnmente elaboradas en países desarrollados, de forma de establecer las siguientes hipótesis.

2.1. Determinantes individuales

2.1.1. Teorema de votante mediano

Tal como se mencionó previamente, si existe una certeza al interior del estudio de preferencias redistributivas, es que la gran mayoría le otorga a la teoría de votante mediano un rol pionero y fundamental en la discusión (Alesina & Giuliano, 2009; Berens, 2015a; A. M. J. Castillo & Sáez Lozano, 2010; Juan C. Castillo, Palacios,

Joignant, & Tham, 2015; Dhami & al-Nowaihi, 2010; Keller, Tamás; Medgyesi, Márton; Tóth, 2010; Luebker, 2004; McCall, 2013).

En su clásico modelo, Meltzer & Richard, (1981), basándose en Romer (1975), establecen que en tanto mayor sea la desigualdad en los países, mayor tenderá a ser el apoyo al gasto social, redundando en un incremento en la redistribución de riquezas entre ricos y pobres. En la medida que se haga menos equitativa la distribución de recursos, el votante de ingreso mediano será más pobre que el votante de ingreso promedio, por lo cual la mayoría de los individuos poseerán incentivos para votar a favor de la redistribución, cuestión que, en un contexto democrático y de elecciones abiertas, culminará con una efectiva mayor redistribución de recursos al interior de una sociedad. Así, mediante esta relación entre desigualdad y redistribución, las sociedades mantendrían una suerte de autorregulación distributiva.

Como bien sintetiza Schmidt-Catran (2016), la teoría de votante mediano basa entonces su línea argumental en un mecanismo constituido por variadas etapas, las cuales están sentadas en una serie de supuestos. En países con una distribución de ingresos con mediana menor a la media -en el presente, la mayoría sino la totalidad de las sociedades contemporáneas- se espera:

1. Que el votante mediano exija redistribución y esta demanda sea mayor a medida que los ingresos sean menores. Además, que este acuerdo aumente cuanto mayor sea el nivel de desigualdad económica, en tanto más personas se ubicarán bajo la media de ingresos.
2. Que esta demanda por redistribución posteriormente se exprese de forma directa en las votaciones y preferencias políticas.
3. Que los partidos políticos respondan consecuentemente ante este requerimiento, en su necesidad por mantener apoyo político de la población.

Dadas las especificidades del presente estudio, anteriormente definidas, interesa en particular la primera fase de esta teoría: aquella que vincula el ingreso de los

sujetos con su apoyo por el gasto fiscal y la reducción de desigualdades. En esta línea, en primer lugar, es necesario hacer alusión a la concepción de sujeto que posee esta teoría, donde la articulación de las preferencias individuales se guiará exclusivamente por el interés personal y la búsqueda de maximización de utilidades. Para Meltzer & Richard (1981), las personas evaluarían la distribución de los recursos, estimarían su ubicación a lo largo de ella y establecerían, racionalmente, la conveniencia que les generará o no la redistribución, definiendo su grado de apoyo por esta última.

De esta forma, se asume que para un sujeto que se ubique sobre el ingreso promedio, el incremento de la acción redistributiva del Estado generará mayores perjuicios, en tanto la redistribución, por naturaleza, buscará extraer ingresos de los segmentos ricos hacia los estratos desposeídos. Por ello, a medida que más arriba se ubique un sujeto en la distribución de recursos respecto el votante de ingresos medios, la redistribución incrementará la proporción de costos asumidos -impuestos- en función de los beneficios -transferencias o programas sociales- recibidos, por lo cual su acuerdo redistributivo será menor; mecanismo inverso para el caso contrario, con los sujetos de menores ingresos, ubicados bajo la media de los ingresos de una sociedad. Dicho esto, desde esta perspectiva se asume que las personas tenderán a configurar sus preferencias en función del contexto distributivo de la sociedad en que se sitúan, guiados por el autointerés racional resultante de un cálculo entre costos y beneficios; es decir, un supuesto de completa elección racional.

2.1.2. Autointerés, ingreso y posición objetiva

A partir de estos postulados se erige una de las dos principales aproximaciones que han tendido a explicar el grado de apoyo de los sujetos hacia la redistribución desde un plano individual. Conocida bajo el rótulo de “enfoque de autointerés”, esta perspectiva supone una directa relación entre la posición socioeconómica que ocupa el sujeto al interior de la estructura social y sus interpretaciones y disposiciones en materia de justicia distributiva. De esta forma, las actitudes y preferencias de las

personas se encuentran influidas por el sistema de estratificación que jerarquice a una sociedad y por la configuración de sus características individuales. Se sostiene, entonces, que la posición albergada por los sujetos determina una diferente exposición ante el riesgo -de caer en una situación económicamente no deseada- y que este último sería el encargado de generar diferentes patrones de autointerés (Wegener & Liebig, 2000). Bajo esta perspectiva, se avala que la posición relativa ante el riesgo, experimentada diferenciadamente por los sujetos, sería un condicionante esencial de la importancia que se le atribuye a la redistribución (Barth, Finseraas, & Moene, 2015; Rehm, Hacker, & Schlesinger, 2012).

Variados son los factores que esta literatura identifica respecto a las discrepancias de riesgo experimentado. Determinantes como el estatus -en términos de nivel educacional u ocupacional- o la clase social de pertenencia -a nivel de posición en la estructura productiva- se sitúan como determinantes del autointerés expresado por las personas (Gijssberts, 2002), así como la condición laboral: estudios han avalado una mayor preferencia en desocupados que ocupados por disminuir desigualdades de ingresos (Schmidt-Catran, 2016).

Sin embargo, el determinante más comúnmente analizado es el ingreso. En adición a lo establecido por Meltzer & Richard (1981), Franko, Tolbert, & Witko (2013) afirman que la pertenencia a un estrato bajo se asocia sostenidamente a mayores tendencias por apoyar un aumento en la redistribución, que significa un incremento de carga tributaria a los más ricos. Esta relación negativa entre ingreso y redistribución ha sido evidenciada también por Bernasconi (2006), Iversen (2005), Jæger (2005, 2006) y Finseraas (2009), todos avalando la significativa tendencia a la baja que manifiesta el acuerdo con la redistribución a medida que el ingreso de las personas aumenta. La explicación en esta relación ampliamente apoyada encuentra sustento en lo que Szirmai (1986) entiende bajo la idea de “deprivación absoluta”: las personas con mayores niveles de ingreso legitimarán una mayor desigualdad porque una disminución de brechas tenderá a desfavorecerlos. Del mismo modo, personas

con bajos ingresos preferirán una menor desigualdad, en tanto se verán beneficiados respecto a su condición actual; cuestión que, en última instancia, se vincula con el convencimiento de cada individuo por considerar o no la redistribución como una acción deseable.

2.1.3. Críticas y perspectivas contrapuestas

A pesar de lo anterior, este enfoque ha visto evidencia que se contrapone a sus principales premisas del autointerés y la evaluación del riesgo como agentes preponderantes en la disposición de las personas para apoyar la labor redistributiva del aparato estatal. Un buen número de estudios incluso ha establecido una relación inversa entre estrato de ingreso y actitudes hacia el estado de bienestar, asociada a la idea de “tolerancia ante la desigualdad”. En esta línea, trascendentales son los principios de justicia que guían aquello que las personas consideran como una distribución “justa”, siendo la igualdad, la necesidad y el mérito, entre otros, los más comúnmente estudiados (Aalberg, 2008; Deutsch, 1975; Lerner, 1980), primando dentro de las sociedades dependiendo del contexto en que éstas se inserten (Rescher, 1966).

Según Wegener & Liebig (1995), estos principios son capaces de establecerse a lo largo de la población vía el concepto de “ideologías de justicia”: preferencias por reglas de justicia que se originan como producto de las culturas normativas de cada sociedad. En su comparación entre Alemania y EE. UU., Wegener (1992) daría cuenta de la acción que ejercen ciertas ideologías primarias en la producción de conceptos secundarios de justicia a lo largo de aquellos que están en desventaja por las reglas de distribución, posibilitando la generación de legitimidad entre estos últimos respecto a la forma en que se distribuyen los recursos. Por ello es que en muchos casos se haya evidenciado cómo para personas de menor nivel socioeconómico, menor es asimismo su percepción de desigualdad salarial (Castillo, 2009; Wegener, 1992).

Anteriormente se mencionó que la discusión sobre preferencias redistributivas ha tendido a ser animada por dos grandes vertientes: una, la ya descrita, de autointerés, y otra, conocida bajo el rótulo de “enfoque ideológico”. Según esta última, el acuerdo con la redistribución no se encuentra explicado por el interés personal, sino por los valores y orientaciones de los sujetos (Feldman & Zaller, 1992). Por ello, cuestiones como la identificación política (Castillo, Madero-Cabib, & Salamovich, 2013) y en el sistema tributario (Alm & Torgler, 2006), así como la religión (Scheve & Stasavage, 2006), son elementos que han tendido a ser relacionados con la configuración del apoyo por redistribución. Asimismo, ocurre con la confianza en el sistema político: se asume que a medida que las personas consideren que las instituciones gubernamentales operan basados en principios como la eficacia y la probidad, entonces se hace más probable que los ciudadanos apoyen políticas de bienestar (Kumlin, 2004), como la redistribución de recursos y otras.

Además de ello, se plantea que las personas articularán diferencias en sus actitudes con respecto a políticas sociales de redistribución, dependiendo de quienes sean los beneficiados (Liebig & Mau, 2007) y el área sobre la que éstas actúen. Como ejemplo, en Estados Unidos existe evidencia que revela diferencias en el apoyo a planes de redistribución, prefiriéndose ésta en ámbitos como la educación, por sobre transferencias monetarias hacia los estratos bajos o auges impositivos sobre la elite (Kenworthy & McCall, 2007).

Particularmente con respecto a América Latina, la acción del autointerés en la conformación de preferencias por redistribución también ha sido puesta en tela de juicio. Berens (2015) ha centrado su análisis en las características de la región y las diferencias entre trabajadores formales e informales. Según el enfoque de autointerés, las personas con empleo irregular tenderían a poseer una mayor preferencia por la redistribución, en tanto su actividad económica, al estar al margen del sistema formal de trabajo, no conlleva la aplicación de impuestos asociados. Entonces, se podría pensar que, en una condición de inestabilidad laboral, asociada la naturaleza

del trabajo no regular, la mayor acción redistributiva del Estado conlleve un balance positivo entre costos y beneficios para los trabajadores informales, haciéndose deseable por incentivos racionales el incremento de impuestos y redistribución, particularmente para estos últimos. Sin embargo, el análisis de Berens (2015) revela que justamente esta relación operaría a la inversa, siendo el interés más influyente sobre los trabajadores formales que informales al interior de la región, contrario a lo evidenciado por Schmidt-Catran (2016) donde en países desarrollados la población desempleada se configura como el estrato laboral que mayor demanda redistribución.

Dion & Birchfield (2010) evalúan la aplicabilidad del enfoque de autointerés en contexto internacional y comparado, analizando la existencia de patrones disímiles del ingreso y otras variables sobre la configuración de las preferencias redistributivas individuales. Su estudio contempla modelos de regresión multinivel para 50 países, con información entre 1985 y 2004, comparando variadas regiones del planeta, como Asia Oriental y Pacífico, Europa, América Latina y el Caribe, Medio Oriente y África del Norte, Norteamérica y Europa Oriental y Asia Central. La principal conclusión de su investigación es que la concepción de sujeto racional que guía los teoremas de votante mediano y el enfoque de autointerés no se manifestaría de la misma forma a lo largo del planeta. Así, en regiones marcadas por la presencia de países en vías de desarrollo y poseedores de altos niveles de desigualdad -justamente como América Latina- el ingreso no se constituye como un factor determinante en el acuerdo que sostienen las personas hacia la redistribución estatal.

Con motivo de evaluar la real aplicabilidad de la teoría de votante mediano y las consecuentes teorías basadas en el autointerés al interior de América Latina, se desprende la primera hipótesis del estudio:

H1: El ingreso de las personas estará negativamente relacionado con el acuerdo individual por redistribución

2.2. Determinantes nacionales

En adición a las propias características que definen a los sujetos a nivel individual, se ha observado que las preferencias y actitudes en materia distributiva, manifestadas por las personas, se ven altamente influidas por cuestiones relativas a su contexto (Wegener & Liebig, 1995; Forsé & Parodi, 2007). Dada su particular importancia en materia de acuerdo con la disminución de brechas económicas entre la población, se abordará la discusión respecto a dos principales determinantes a nivel nacional: la desigualdad y el desarrollo económico¹.

2.2.1. Desigualdad

En tanto las preferencias por redistribución refieren directamente a la necesidad que los individuos le otorgan a la reducción de inequidades vía el Estado, la influencia de los niveles de dichas desigualdades, ante las cuales las personas están expuestas dentro de sus sociedades, ha sido un campo de estudio de larga data en la materia. Y es que, además de ser partícipe esencial de la discusión a nivel individual respecto al rol que poseería el ingreso, el modelo de votante mediano de Meltzer & Richard (1981) también da el vamos a la discusión respecto al efecto que pueden generar los niveles de desigualdad de ingresos en la configuración de preferencias individuales por redistribución. Como se mencionó previamente, a través de esta aproximación, en tanto mayor sea la desigualdad en los países, mayor será la proporción de personas situadas bajo el ingreso medio y, conformemente, guiados por un interés racional, mayor será la probabilidad de que los individuos manifiesten un acuerdo con la redistribución. Esta relación debiese aplicar tanto "entre" los países como "dentro

¹Si bien ha sido comúnmente abordada la discusión respecto a los Estados de Bienestar (Esping-Andersen, 1990a, 1990b) y su influencia en las concepciones de las personas ante la desigualdad y la redistribución en países desarrollados (Esping-Andersen & Myles, 2011; Svallfors, 1997), la limitada presencia de regímenes de bienestar consolidados en la región (Haggard & Kaufman, 2008; Marcel & Rivera, 2008), obliga a redirigir la discusión centrándose en los determinantes que podrían tener injerencia, ser comprobados o refutados en el contexto a analizar. Aún así, en adelante se incluye una tipología exploratoria de regímenes de bienestar latinoamericanos (Martínez Franzoni, 2008) en los modelos estadísticos, sin evidenciar mayores influencias.

de” los países, en la medida que cualquier aumento en la desigualdad de un país producirá, asimismo un movimiento en la relación votante medio - votante mediano, haciendo previsible una demanda mayor aún por redistribución a lo largo de la población.

Sin embargo, la evidencia empírica nos muestra que esta relación resulta más compleja de lo que parece. A través de países europeos, Schmidt-Catran (2016) encuentra sustento para la teoría de votante mediano, en tanto los niveles de desigualdad de los países se encuentra asociada a un incremento significativo en el acuerdo individual por redistribución de las personas; sin embargo, el cambio en los niveles de desigualdad dentro de los países, a lo largo del tiempo, no manifestaría mayores modificaciones en cuánto las personas demandan políticas por disminuir brechas económicas.

Asimismo, se ha evidenciado en muchos casos que sociedades con mayor desigualdad presentan una mayor tolerancia ante esta última (Juan Carlos Castillo, 2010; Sachweh & Olafsdottir, 2012). Además, autores contemporáneos han visto cómo la desigualdad de ingresos (Atkinson, Piketty, & Saez, 2011; E. Huber & Stephens, 2001), las divisiones entre incluidos y excluidos (Rueda, 2008), y el desempleo (Rehm, 2011) se han vuelto fenómenos mucho más frecuentes, sin una conducente reducción de inequidades en países desarrollados. A pesar de ello, diferente tendencia manifestarían los países latinoamericanos, los cuales en los últimos años han visto una expansión de sus políticas sociales favorables a los más pobres (Garay, 2010; Mares & Carnes, 2009). Todo esto anticipa posibles falencias por parte del modelo clásico de votante mediano, diagnosticadas por la nueva evidencia, descartándose, en principio, una relación unívoca entre desigualdad y preferencias redistributivas.

Si bien un buen número de estudios ha tendido a problematizar la aplicabilidad que posee la teoría de votante mediano desde un enfoque transversal, es decir, “entre” países (Alesina & Glaeser, 2004; Kenworthy & Pontusson, 2005), existe también evidencia longitudinal que la cuestiona. Como mencionamos previamente Meltzer

& Richard (1981) afirman que a medida que las sociedades se vuelvan menos igualitarias, las preferencias por redistribución tenderán a ser mayores, presionando en pos del aumento en el gasto público y el tamaño del Estado. Utilizando información para ocho naciones entre 1980 y 1990, Kenworthy & McCall (2007) se encomiendan a testear el carácter longitudinal de estas teorías racionalistas. Su conclusión avala la escasa utilidad de la teoría de votante mediano: a nivel temporal, los cambios “dentro de” los países no se asociarían a un consecuente cambio en la generosidad de las políticas redistributivas.

A pesar de las críticas establecidas, se definen las siguientes hipótesis:

H2a: Los niveles de la desigualdad económica de los países estarán positivamente relacionados con el acuerdo individual por redistribución.

H2b: Los cambios en la desigualdad económica de los países estarán positivamente relacionados con el acuerdo individual por redistribución.

Asimismo, se ha dicho que la desigualdad económica de los países podría tener más que un carácter causal, uno moderador, diferenciando la forma en que variadas características individuales se relacionan con la demanda por redistribución. Una vertiente que ha estudiado el vínculo entre desigualdad y preferencias por redistribución corresponde a aquella que pone el acento no en los niveles de desigualdad, sino en la estructura de la desigualdad (Lupu & Pontusson, 2011; Luttig, 2013). A diferencia de las investigaciones más comunes en este ámbito, este enfoque considera no la distribución de recursos general al interior de una sociedad, sino la relación de las distancias existentes entre los diferentes estratos económicos.

Lo anterior es comprendido por Lupu & Pontusson (2011) como “skew”, referente a la razón entre las distancias de ingresos que manifiesta el estrato medio (comprendido como el percentil 50) con los estratos alto (percentil 90) y bajo (percentil 10) al interior de una sociedad. Según dichos autores, a medida que el estrato medio se ubique más próximo a la clase baja, la primera generará una afinidad social con

los estratos más desposeídos, guiados por una clase de altruismo que, para Fowler & Kam (2007), se distingue del altruismo generalizado, en tanto se basa en una identificación social compartida con grupos particulares de la sociedad (Goette, Huffman, & Meier, 2020). De esta forma, en sociedades más desiguales existiría una menor diferencia en las preferencias redistributivas a lo largo de los diferentes estratos de ingreso, por la constitución de un grupo más reducido de privilegiados y la consecuente emergencia de sentimientos de solidaridad y afinidad mayormente compartidos a lo largo de la población no beneficiada.

De esta forma, ligado al efecto de la afinidad social y el altruismo parroquial, se extrae la tercera hipótesis del estudio:

H3: En los países más desiguales, la relación entre el ingreso y el acuerdo individual con la redistribución será más débil que en países más igualitarios.

2.2.2. Desarrollo económico

Asimismo, un segundo factor a nivel estructural que la literatura ha abordado en términos de bienestar y justicia distributiva es el desarrollo económico, comúnmente medido a través del Producto Interno Bruto per cápita de los países. Entre la bibliografía más clásica, en materia de industrialización, el nexo entre crecimiento y distribución de recursos ha estado marcado por la conocida curva propuesta por Kuznets (1955), quien estableció una relación en forma de U invertida para ambos fenómenos. En particular, esta teoría postula que los países pobres tenderán a ser igualitarios pero que, a medida que éstos crezcan económicamente, su desigualdad también lo hará, hasta un cierto punto donde un mayor desarrollo comenzará a retornar distribuciones de ingreso cada vez más equitativas. A pesar de ser formulada en sus orígenes para naciones industrializadas, este teorema ha sido aplicado a una vasta gama de contextos (Alvaredo, 2007; Atkinson et al., 2011; Williamson, 2015).

En materia de preferencias distributivas, variados estudios incluyen el desarrollo de los países en materia económica como variables de control para estimar el efecto de otros factores sobre actitudes hacia la desigualdad (Rudra, 2002; Schmidt-Catran, 2016; Schröder, 2017), sin embargo, son escasos los que han intentado establecer una relación directa y explicativa entre la riqueza de los países y las actitudes hacia la redistribución de recursos. Entre esos pocos, Finseraas (2009), dentro de una muestra de 22 naciones europeas, establece que aquellas más desarrolladas presentan en promedio un menor apoyo hacia la redistribución, pero su efecto no consigue constituirse como estadísticamente significativo.

Existe un mecanismo causal que no vincularía al desarrollo económico de forma directa sobre las preferencias redistributivas, pero sí albergaría alto poder explicativo, al generar influencia sobre las configuraciones valóricas de los sujetos: la teoría de cambio cultural. Según Inglehart (1977), la modernización acarrea consigo una mutación en los valores que priman en las sociedades, dando paso a la preponderancia de valores postmaterialistas en desmedro de aquellos materialistas. Empíricamente, esta aproximación avala la acción de cambios intergeneracionales en el entramado valórico de las personas dependiendo del contexto económico en que se insertan, esencialmente a lo largo de la adolescencia, en tanto período de cristalización de preferencias. Así el autor evidencia cómo el crecer en espacios de seguridades existenciales y necesidades básicas cubiertas, influirá en la configuración de sujetos más identificados menos con preocupaciones económicas y más con preferencias liberales, autónomas y atentos a necesidades ulteriores de realización personal (Inglehart, 2008), las cuales se han visto vinculadas a las visiones de solidaridad y estado de bienestar que tienen las personas (Gelissen, 2000), estrechamente relacionadas a las preferencias por redistribución.

Así, a partir de la teoría de cambio cultural, se extraen las siguientes hipótesis de la investigación:

H4a: Los niveles de desarrollo económico de los países estarán positivamente relacionados con el acuerdo individual por redistribución.

H4b: Los cambios en el desarrollo económico de los países estarán positivamente relacionados con el acuerdo individual por redistribución.

Al igual como con la desigualdad, la literatura ha evidenciado efectos del desarrollo económico de los países que intercede en el accionar de características individuales. La principal de ellas ha sido el ingreso de los sujetos. Reenock, Bernhard, & Sobek (2007) critican el abordaje que se le ha tendido a asignar al aumento de desigualdad, donde se le asocia per sé a un incremento en las demandas por redistribución y el establecimiento de una elite antidemocrática, cuestiones que podrían poner en jaque la supervivencia de los regímenes democráticos. Según estos autores, particular relevancia tienen los patrones de desarrollo, en tanto dichas reacciones extremas desde los estratos socioeconómicos emergerán exclusivamente en ambientes caracterizados por una “distribución socioeconómica regresiva”, donde convivan un acentuado desarrollo económico y carencias elementales, es decir, donde la bonanza económica no ha sido capaz de proveer la satisfacción de necesidades básicas.

Bowles & Gintis (2000) establecen que, a diferencia de la forma en que los economistas han tendido a guiar la discusión respecto a la forma en que las personas elaboran sus preferencias redistributivas, centrándose casi exclusivamente en la influencia que ejerce el autointerés, los votantes, en realidad, apoyan el estado de bienestar principalmente por cuestiones ligadas a obligaciones morales básicas con los otros, en pos de asegurar la provisión de estándares mínimos de bienestar. Así, basándose en evidencia experimental, avalan que en materia distributiva tiende a primar un Homo reciprocans, por sobre el clásico Homo economicus que la economía clásica estableció. Por ello, justamente en aquellas sociedades con menores niveles de desarrollo económico, donde la garantía y cobertura de dichas necesidades básicas se encuentra menos asegurada, es que el autointerés operaría en menor medida en la configuración de las preferencias de las personas, redundando en menores diferencias

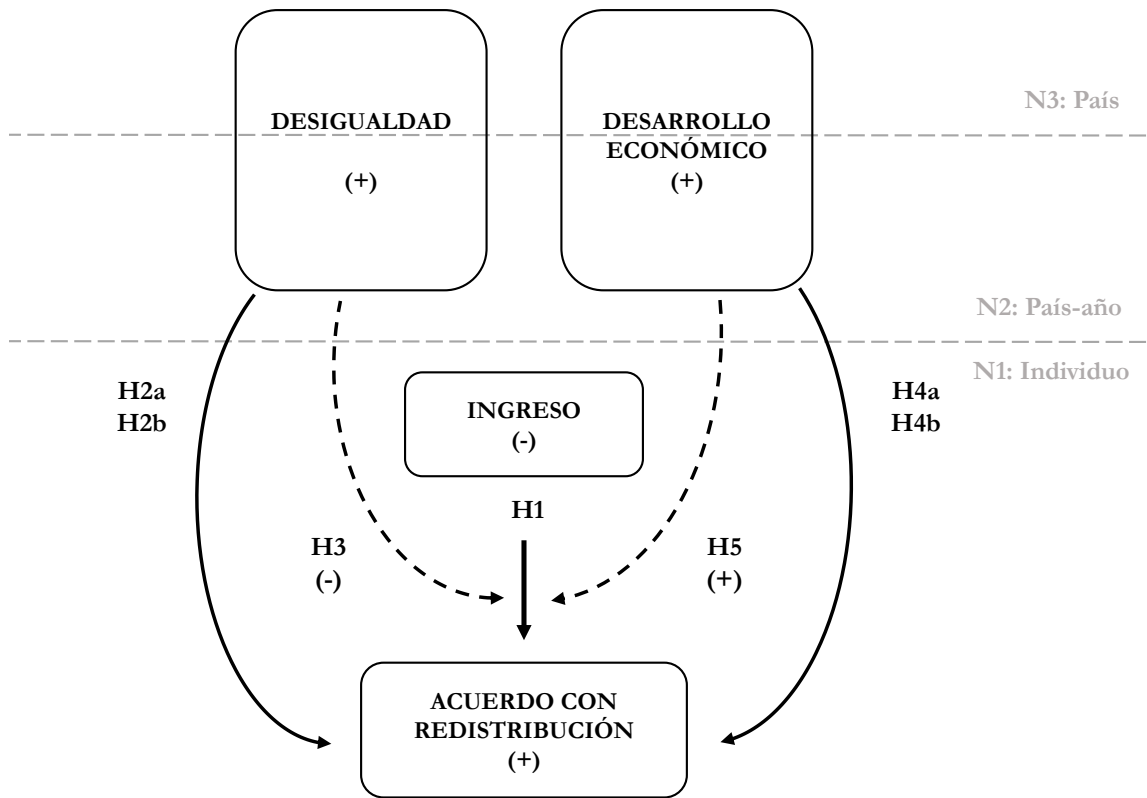


Figura 2.1. Diagrama de hipótesis

hacia la redistribución a través de los estratos de ingreso (Dion & Birchfield, 2010). Dicho de otra forma, es justamente en los países más ricos donde las diferencias según la posición objetiva de los individuos tenderían a acentuarse.

H5: En los países con mayor desarrollo económico, la relación entre el ingreso y el acuerdo individual con la redistribución será más fuerte que en países menos desarrollados.

La Figura 2.1 resume las hipótesis planteadas.

3. METODOLOGÍA

3.1. Variables y fuentes de información

3.1.1. Variable dependiente

Acuerdo con redistribución

El presente estudio busca caracterizar y determinar el efecto de factores individuales y nacionales sobre el apoyo individual hacia la redistribución de recursos, al interior de América Latina. Esta variable nace de la pregunta albergada en la Encuesta LAPOP "El Estado (gentilicio) debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?" Ante ésta, los sujetos deben responder a través de un puntaje que oscila entre 1 ("muy en desacuerdo") y 7 ("muy de acuerdo"). Dada la disponibilidad de datos que ofrece LAPOP, se utilizará información para los años 2008, 2010, 2012 y 2014.

3.1.2. Variables independientes

3.1.2.1. Variables individuales

a. Ingreso

Corresponde al ingreso mensual del hogar, proveniente de LAPOP, que contempla diferente cantidad de categorías según año, lo que evidentemente resulta en un problema. Para las olas de 2008 y 2010 el ingreso mensual del hogar se encuentra dividido en diez intervalos, ajustados a la moneda nacional de cada país. Sin embargo, para 2012 y 2014, estos intervalos son dieciséis. Para solucionar este inconveniente y poder medir el efecto que tiene la ubicación económica de los sujetos respecto a su

contexto -mismo espacio y tiempo- sobre sus preferencias por redistribución, se utilizó recodificación automática¹, generándose quintiles de ingreso, para cada país-año. Así, el ingreso se constituye como una variable continua, que oscila entre 1 (quintil más pobre) y 5 (quintil más rico).

Tabla 3.1. Correlación de variables individuales

Variable	Redis	Ingre	Sitla	Educa	Idlgp
Redistribución	1.00				
Ingreso	-0.01	1.00			
Sit laboral	0.00	0.09***	1.00		
Educación	-0.01	0.38***	0.03***	1.00	
Izquierda	0.01	0.01	0.02***	0.06***	1.00
Confianza	0.09***	-0.05***	-0.04***	-0.10***	-0.08***
Hombre	0.01	0.10***	0.22***	0.02***	0.02***
Edad	0.02***	-0.04***	-0.07***	-0.27***	-0.04***
Casado	0.01	0.03***	0.16***	-0.12***	-0.01**
Urbano	0.00	0.24***	-0.03***	0.25***	0.01**

Variable	Confi	Hombr	Edad	Casad	Urban
Redistribución					
Ingreso					
Sit laboral					
Educación					
Izquierda					
Confianza	1.00				
Hombre	-0.01	1.00			
Edad	0.07***	0.02***	1.00		
Casado	0.01**	0.01	0.20***	1.00	
Urbano	-0.07***	-0.02***	0.03***	-0.06***	1.00

Nota: *** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$.

b. Variables de control

Por otro lado, hay variables a nivel individual que son reconocidas por la literatura con influyentes a la hora de estimar las preferencias por redistribución (A. M. J. Castillo & Sáez Lozano, 2010). Como sostienen Brady y Finnigan (2014, p. 21) "bastante consistentemente, los encuestados viejos, mujeres, no casados, menos educados, desempleados y de menor ingreso tienden a apoyar más políticas sociales"².

¹En países-año donde la distribución de la variable original de ingreso se encontraba sesgada, se generó recodificación manual para asegurarse la existencia de quintiles de ingreso, equitativamente repartidos.

²Traducción propia al español

Dicho lo anterior, se controlará por las siguientes variables: (i) *sexo* (mujer = 0; hombre = 1); (ii) *edad* medida en años; (iii) *estado civil* (no casados = 0; casados o convivientes = 1); (iv) *ideología política*, oscilando entre 1 (derecha) y 10 (izquierda); (v) *situación laboral*: en categorías "no pertenecientes a la fuerza laboral", "desempleados" y "empleados"; (vi) *educación*, en categorías de "educación primaria completa o menos", "educación secundaria completa o menos" y "educación terciaria incompleta o completa". (vii) *zona de residencia* (rural = 0; urbano = 1). Todas estas variables se encuentran disponibles para las olas de 2008, 2010, 2012 y 2014 de la encuesta LAPOP.

3.1.2.2. Variables país

a. Desigualdad económica

La desigualdad económica será medida de la misma forma en que los principales estudios en la materia han venido haciéndolo, mediante el coeficiente Gini, que oscila entre los valores 0 (escenario de completa igualdad, donde todos los individuos poseen mismos ingresos) y 1 (completa desigualdad, donde un individuo posee la totalidad de los ingresos). Para mejorar su interpretación, la variable fue multiplicada por un factor de 100, de forma que varíe entre 0 y 100. Este indicador proviene de la Base de Datos CEPALSTAT de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que aúna información respecto a la distribución de ingresos para los países de América Latina, provenientes de las principales encuestas socioeconómicas aplicadas a hogares por parte de los mismos Estados latinoamericanos. Información a nivel país-año.

b. Desarrollo económico

Corresponde al Producto Interno Bruto (PIB) anual por habitante por objeto del gasto a precios constantes (de 2010) en miles de dólares, también proveniente de la

Base de Datos CEPALSTAT de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Información a nivel país-año.

c. Variables de control

A nivel país, se controla por el régimen de bienestar³, que surge de la tipología establecida por Martínez Franzoni (2008) y que contempla la existencia de 3 grandes clústeres, justamente para los 18 países latinoamericanos que forman parte de la presente investigación. Los regímenes de bienestar se estructuran de la siguiente forma:

1° *Productivista*: Argentina y Chile

2° *Proteccionista*: Brasil, Costa Rica, Panamá y México

3° *Informal familiar*: Ecuador, El Salvador, Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, República Dominicana, Honduras, Nicaragua, Bolivia y Paraguay

3.2. Diseño de muestra

Como se ha mencionado, la muestra del presente estudio está estratificada en 3 niveles, componiéndose de: 82.866 individuos (nivel 1), anidados en 72 unidades país-año (nivel 2), anidados en 18 países (nivel 3).

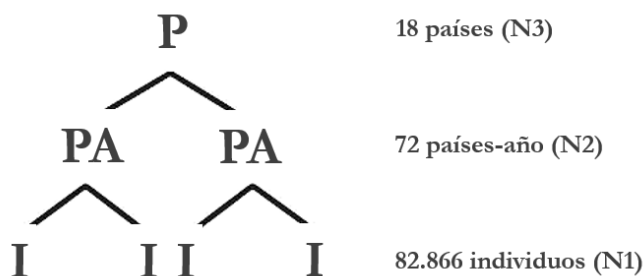


Figura 3.1. Estructura de anidación

³También se pretendió controlar por variables como el gasto social de los países y la tasa de informalidad laboral, ambas variables que la literatura reconoce como influyentes. Sin embargo, la gran cantidad de casos perdidos involucraba una pérdida no menor de países que ponía en compromiso el propósito de establecer un estudio para la región en su completa diversidad.

Se utiliza como criterio muestral a los países con datos para la encuesta LAPOP de las olas 2008, 2010, 2012 y 2014 que formen parte de América Latina. Se excluye únicamente a Cuba y Puerto Rico, dada su escasez de información económica a nivel país. Así, la muestra a analizar integra a los siguientes 18 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Como es de suponer, estos 18 países difieren en características políticas, sociales y económicas, por lo que se utilizan métodos estadísticos que permitan controlar por dichas diferencias. Dado que la totalidad de estos 18 países cuenta con datos para las 4 olas de LAPOP, se cuenta con 72 unidades país-año.

Como se ha dicho, la muestra integra un total de 82.866 personas. Esta cantidad de casos corresponde a aquellas observaciones que poseen valores válidos para la

Tabla 3.2. Muestra: Observaciones por país y año

	2008	2010	2012	2014	Total
Argentina	924	879	845	690	3338
Bolivia	2010	2038	1970	2003	8021
Brasil	1001	1694	1155	1138	4988
Chile	1077	1297	1023	808	4205
Colombia	1056	1065	1013	1169	4303
Costa Rica	980	735	664	988	3367
Ecuador	1849	1880	1092	1037	5858
El Salvador	1364	1384	1102	1189	5039
Guatemala	905	972	1032	1095	4004
Honduras	1095	1322	1074	1240	4731
Mexico	1138	1187	1126	924	4375
Nicaragua	932	1022	1313	1167	4434
Panama	1210	1166	1288	1315	4979
Paraguay	778	879	893	859	3409
Peru	1223	1203	1120	962	4508
Rep Dominicana	991	1066	1116	1203	4376
Uruguay	1245	1260	1219	1292	5016
Venezuela	708	1265	840	1102	3915
Total	20486	22314	19885	20181	82866

totalidad de variables de interés a nivel individual, por tanto a ese nivel no existen casos perdidos para la muestra. La cantidad de individuos, por país y año, se describe en la Tabla 3.2.

Sin embargo, para reducidas unidades país-año el coeficiente Gini no contaba con disponibilidad de información. En dichos casos se optó por la siguiente estrategia:

- 1° Utilizar la información para el año anterior al faltante.
- 2° En caso de no poder realizarse el procedimiento 1, utilizar la información del año siguiente al faltante.
- 3° En caso de no poder realizarse ni el procedimiento 1 y 2, se asigna el dato que resulta de la interpolación lineal de los datos, entre el año previo más próximo al año faltante con datos existentes y el año posterior más próximo al año faltante con datos existentes.

3.3. Modelos híbridos de regresión multinivel

Para responder a la pregunta y los objetivos de la investigación, se realizarán modelos híbridos de regresión multinivel (Fairbrother, 2014). “Este enfoque utiliza datos de nivel individual y permite la descomposición de los efectos a nivel de país en sus componentes *between* (transversal) y *within* (longitudinal)⁴, mientras controla simultáneamente los efectos de composición del nivel individual” (Schmidt-Catran, 2016, p. 3).

La Ecuación 3.1 representa la fórmula de los modelos.

$$y_{jti} = \beta_0(t) + \beta_1 X_{jti} + \gamma_{WE}(Z_{jt} - \bar{Z}_j) + \gamma_{BE}\bar{Z}_j + v_j + u_{jt} + e_{jti} \quad (3.1)$$

Como se puede observar, los modelos contemplan la inclusión de tres niveles, representados en los componentes de la ecuación mediante los sub índices j para

⁴También conocidos como efectos “entre” y “dentro de” países

países (nivel 3), t para países-año (nivel 2) e i para individuos (nivel 1). Al igual como lo establece la Figura 3.1, los individuos están anidados en países-año, los cuales están anidados en países.

El componente X_{jti} corresponde a las variables individuales y β_1 a los coeficientes asociados al cambio en éstas. El componente Z_{jt} representa a una variable a nivel nacional para un país-año determinado y \bar{Z}_j es la media de dicha variable para el período completo de años, para dicho país. De esta forma, γ_{BE} da cuenta del efecto "entre" los países y γ_{WE} representa el coeficiente asociado al efecto del cambio en dicha variable "dentro de" un país, a lo largo del tiempo. Asimismo, el modelo controla por las tendencias temporales no observadas, por medio de la constante $\beta_0(t)$. Finalmente, v_j , u_{jt} y e_{jti} corresponden a los errores a nivel país, país-año e individuo, respectivamente.

4. RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivo

La presente sección tiene como objetivo entregar una caracterización de la muestra utilizada. Con ello, asimismo, se busca entregar una descripción robusta de cómo el apoyo por redistribución se ha venido manifestando al interior de América Latina a lo largo de los últimos años. Dada la escasez estudios longitudinales para la región en esta materia, además de cualquier modelo explicativo, resulta fundamental otorgar una síntesis descriptiva de cómo se configura el acuerdo individual con la redistribución de recursos y su relación con el ingreso de las personas, así como también ahondar en la asociación que tiene con la desigualdad y el desarrollo económico, entre los países y entre los años.

La muestra está compuesta por 82.866 personas, las cuales, como se observa en la Tabla 4.1, albergan información para la totalidad de las variables a nivel individual. Las personas estudiadas poseen, en promedio, un alto acuerdo con la redistribución, materializado en una media de 5,671 puntos, en una escala que oscila entre 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). Asimismo, un 51,4% son hombres, el 58,7% está casado o conviviendo con su pareja, el 71,4% vive en zonas urbana y promedian 3,8 puntos en la escala de confianza en el sistema (que varía de 1 a 7) y 5,4 puntos en las escala de ideología política (que varía entre 1 y 10, de derecha a izquierda). La edad de las personas oscila entre los 18 y 101 años, con media de 39 años aproximadamente. Asimismo, un 23,1% pertenece al quintil I (más pobre), un 21,1% al quintil II, 19,7% al quintil III, un 19,0% al quintil IV y un 17,2% al quintil V (más rico)¹ Además, un 13,5% no forma parte de la fuerza laboral, un 28,4% está desempleado y el 58,1% restante posee empleo. En términos educativos, el 29,8% de la muestra posee

¹Esta asimetría entre los estratos de ingreso, como se abordó en la sección 3.1.2.1, surge producto de la distribución sesgada hacia los menores rangos de ingreso en la variable original y su posterior recodificación automática. Dado que el ingreso es utilizado como variable continua al interior del estudio, no se expresan sus porcentajes en la Tabla 4.1.

educación primaria, el 48,5% educación secundaria y un 21,7% alcanzó la educación terciaria.

Los individuos pertenecen a 18 países y 72 países-año. Posterior al proceso de imputación de datos explicada en la sección 3.2, tanto el Gini como el PIB per cápita están presentes para la totalidad de países-año. El coeficiente Gini más bajo es de 37,9 puntos (Uruguay 2012 y Uruguay 2014) y el más alto asciende a los 59,4 puntos (Brasil 2008), promediando los 49,7 puntos. El PIB per cápita anual oscila entre los

Tabla 4.1. Estadísticos descriptivos

Estadístico	N	Media / %	Desv.Est.	Min	Max
Acuerdo con redistribución	82.866	5,671	1,604	1	7
Ingreso	82.866	2,859	1,411	1	5
Edad	82.866	39,152	15,543	18	101
Ideología política	82.866	5,420	2,560	1	10
Confianza en el sistema	82.866	3,839	1,322	1	7
Sexo	82.866				
Hombre		51,4%			
Mujer		48,6%			
Estado civil	82.866				
Casado o conviviente		59,7%			
No casado		40,3%			
Zona de residencia	82.866				
Urbano		71,4%			
Rural		28,6%			
Situación laboral	82.866				
No fuerza laboral		13,5%			
Desempleado		28,4%			
Empleado		58,1%			
Educación	82.866				
Primaria		29,8%			
Secundaria		48,5%			
Terciaria		21,7%			
Gini	72	49.736	5.036	37.900	59.400
PIB per cápita	72	6.721	3.713	1.523	14.442

Nota: Se señalan medias para variables continuas y porcentajes para variables categóricas.

1,523 mil dólares (Nicaragua 2010) y los 14,442 mil dólares (Chile 2014), con media de 6,721 mil dólares para los 72 países-año.

4.1.1. Acuerdo con redistribución

Si se quiere describir a la región en materia de preferencias redistributivas, existe un punto de partida esencial: la mayoría de los países expresa una alta demanda por redistribución. En las naciones estudiadas se evidencia que, a medida que el grado de acuerdo con la redistribución más fuerte, mayor es el porcentaje de personas identificadas, siendo la categoría de completo acuerdo con la redistribución (puntaje 7) aquella más preferida en los 18 países. Asimismo, en muy pocos casos la población de personas en desacuerdo (puntajes 1, 2 y 3) supera el 15% a nivel nacional; sólo en Venezuela y Guatemala, con un 25% y 16%, respectivamente. A primeras, entonces,

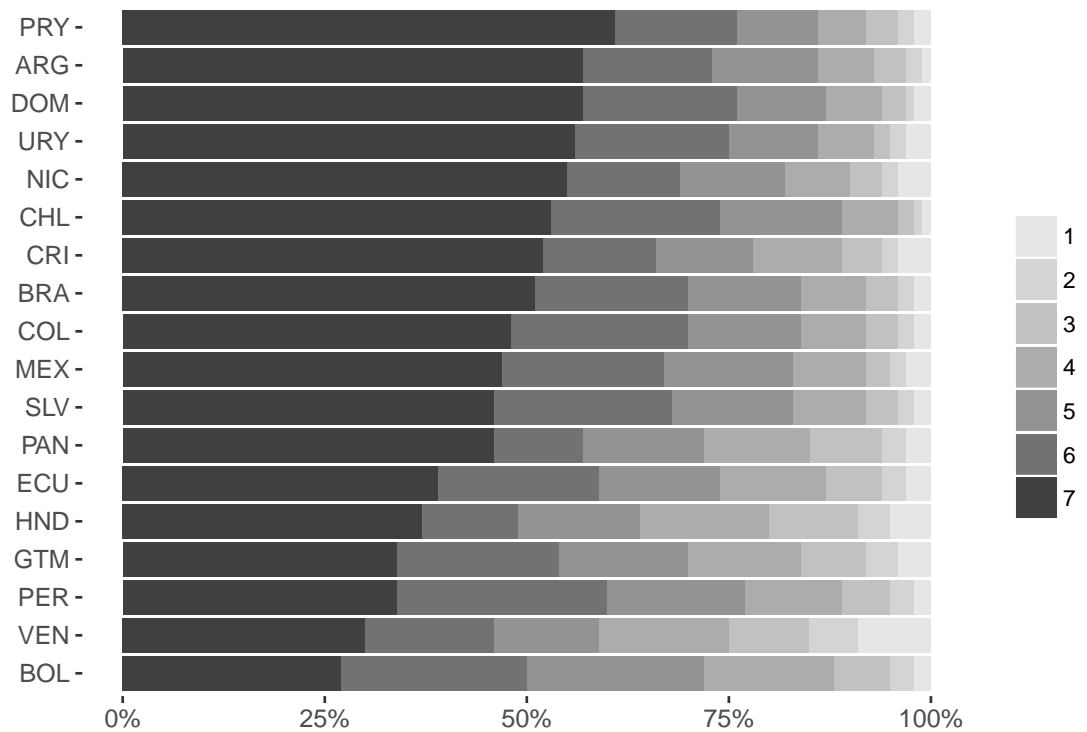


Figura 4.1. Acuerdo con redistribución, por países. Porcentaje por categoría.

es evidente que gran parte de la población latinoamericana manifiesta importantes niveles de acuerdo con la aplicación de políticas estatales que reduzcan las brechas entre ricos y pobres. Todo esto se puede observar por medio de la Figura 4.1².

Sin embargo, también es posible evidenciar diferencias entre los países. Por un lado, países como Uruguay, Argentina, República Dominicana y Paraguay, poseen una altísima concentración de personas completamente identificadas con la disminución de brechas vía el Estado; en ellos, más de un 56% de las personas está muy de acuerdo con la redistribución de ingresos. Al contrario, en otros países, como Bolivia y Venezuela, la proporción de personas completamente pro-redistribución no supera el 30%. Países como El Salvador, México, Colombia y Brasil se ubican en la parte media y Chile se establece como el sexto país con mayor proporción de personas totalmente a favor de la disminución de brechas económicas entre ricos y pobres.

Ahora bien, ¿es el apoyo por la redistribución variable en el tiempo al interior de América Latina? ¿Qué tan estables son las preferencias en esta materia, al interior de cada país? Las preferencias por redistribución, ¿son susceptibles a cambios en función de los procesos políticos experimentados por las naciones? Son algunas de las preguntas que se intentarán resolver a continuación.

La Figura 4.2 presenta cuatro líneas para cada país. Cada una resume, por año, la proporción de individuos identificados con cada uno de los 7 niveles de acuerdo por redistribución que contempla la escala estudiada. En concordancia con los altos niveles de demanda por redistribución al interior de la región, previamente mencionados, la totalidad de las curvas de apoyo a la redistribución por país-año presenta una distribución fuertemente sesgada a la derecha, es decir, hacia los mayores niveles de acuerdo. Los pocos países relativamente anómalos a dicha tendencia son Venezuela y, en algunos años, Guatemala.

²Argentina = ARG, Bolivia = BOL, Brasil = BRA, Chile = CHI, Colombia = COL, Costa Rica = CRI, Ecuador = ECU, El Salvador = SLV, Guatemala = GTM, Honduras = HND, México = MEX, Nicaragua = NIC, Panamá = PAN, Paraguay = PRY, Perú = PER, Rep. Dominicana = DOM, Uruguay = URY, Venezuela = VEN

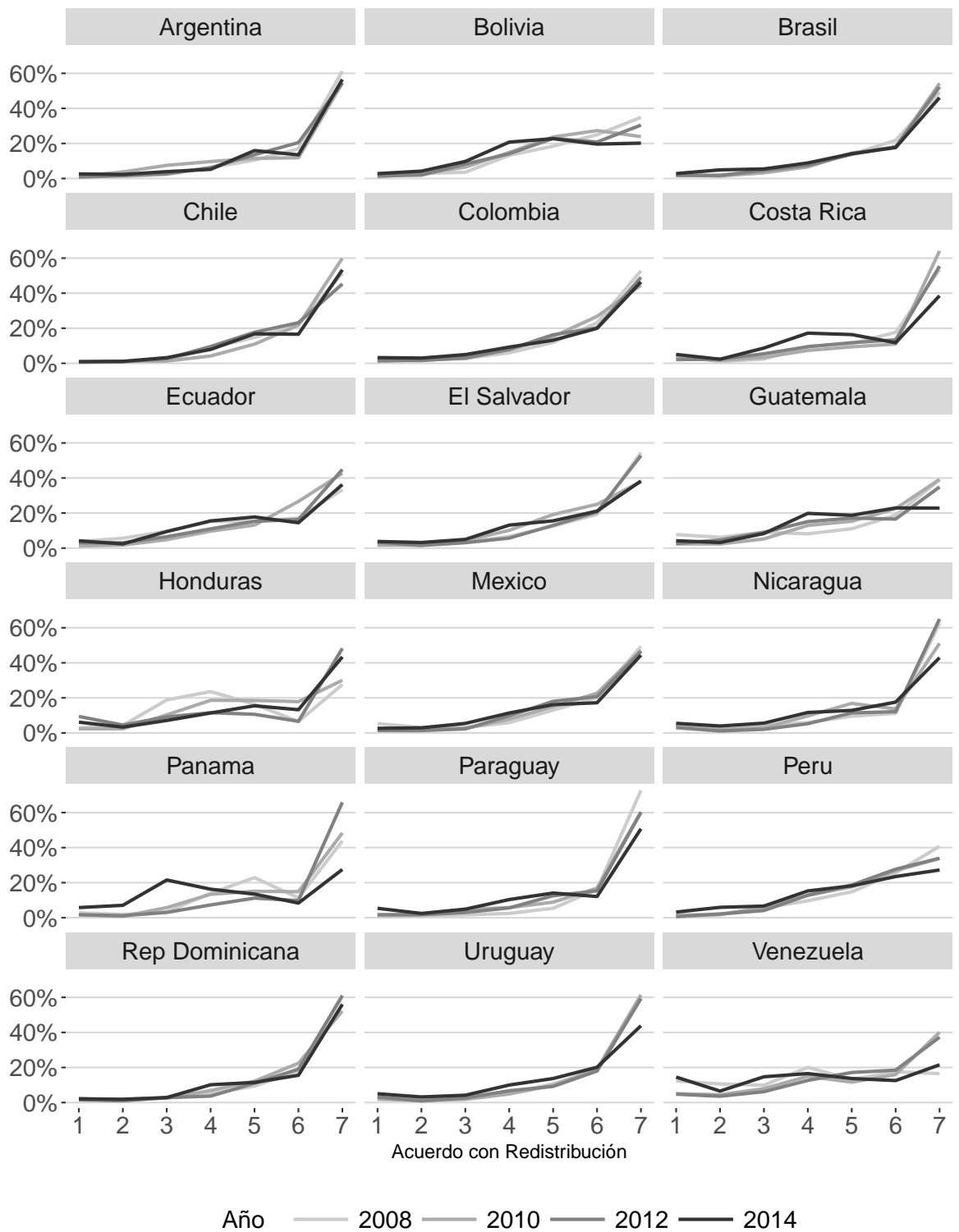


Figura 4.2. Acuerdo con redistribución, por país y año

Existe un fenómeno difícil de percibir a primeras pero presente en la Figura 4.2, que también se verá reflejado en los modelos híbridos de regresión que serán en adelante presentados: la baja que la mayoría de los países presentan en sus niveles de apoyo a la redistribución en 2014, el último año de medición. Esta tendencia se puede observar en el alza de proporción poblacional identificada con niveles medios y una consiguiente baja de las curvas en los rangos altos de acuerdo con redistribución, particularmente para la curva del año 2014.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, la principal evidencia que se desprende del análisis temporal es que, al interior de los países latinoamericanos, las preferencias por redistribución tienden a ser estables en el tiempo. Como se observa, la mayor parte de los países tiende a presentar similitud entre las curvas de acuerdo con la redistribución para los cuatro años en cuestión. En esa línea, Brasil, Chile, Colombia y República Dominicana son algunos de los que destacan por su estabilidad temporal, mientras que Guatemala, Panamá, Honduras y Venezuela tienden a presentar variaciones levemente más perceptibles a lo largo de los años.

4.1.2. Ingreso y acuerdo con redistribución

Otro de los aspectos centrales a evaluar es la asociación entre ingreso y preferencias redistributivas. A nivel regional, las personas de altos ingresos (quintil 5) son quienes poseen un menor apoyo por redistribución, promediando un puntaje de 5,64 en la escala de 1 a 7³. Por su parte, el grupo mayormente identificado con la redistribución no es el estrato bajo (quintil 1), sino el estrato medio-bajo (quintil 2), que promedia un puntaje de 5,77 en la escala. A pesar de ello, las diferencias entre quintiles son tremendamente reducidas, separándose nunca en más de los 0,06 puntos.

³Para conocer las cifras exactas de acuerdo por redistribución promedio según quintil, a nivel regional y país, véase el Anexo B.

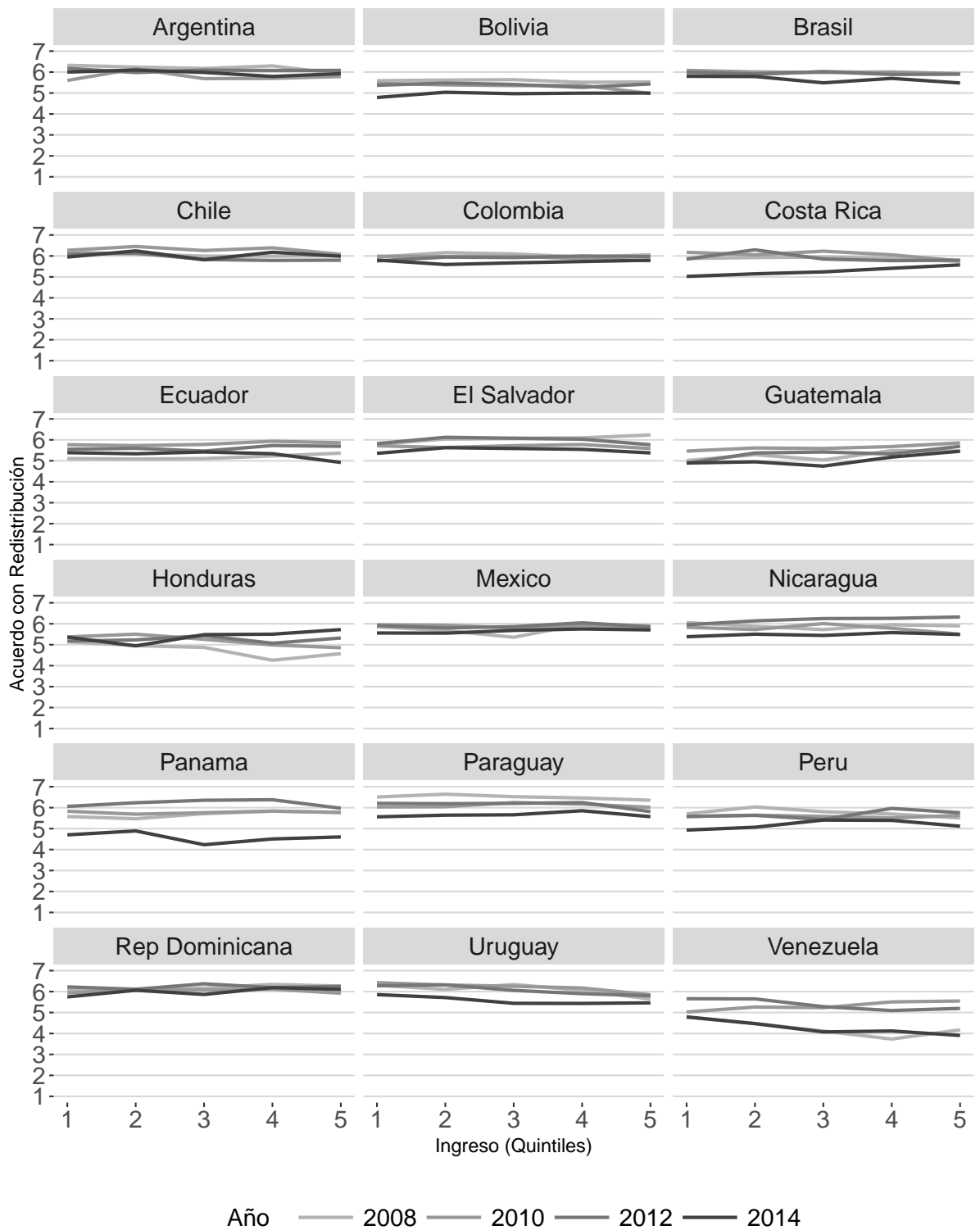


Figura 4.3. Acuerdo con redistribución promedio según quintil de ingreso, por país y año

La Figura 4.3 da cuenta de esta relación a nivel temporal, presentando los promedios de acuerdo por redistribución para cada uno de los quintiles de ingreso, por país y año. Como se observa, en la mayoría de los países: (i) los estratos de ingreso presentan escasa variación, y (ii) no se cumple una relación lineal entre ingreso y demanda por redistribución. A pesar de que en muchos casos el valor máximo de apoyo a la redistribución por país se presenta en un menor quintil de ingreso que para el valor máximo, Uruguay y Venezuela son las únicas naciones donde se cumple una relación negativa lineal entre acuerdo con redistribución y quintil de ingreso. Al contrario, en la mayoría de los casos las tendencias resultan ambiguas y ambivalentes. En países como Ecuador, El Salvador, Guatemala y República Dominicana tiende a presentarse una relación inversa, donde las personas de mayores ingresos expresan un promedio mayor de acuerdo con la redistribución. De esta forma, inicialmente, el análisis descriptivo rechazaría la Hipótesis H1, que establece la existencia de una relación positiva lineal entre ingreso y acuerdo con redistribución al interior de América Latina. Corresponderá testearla en adelante de forma estadística a través de los modelos híbridos de regresión.

4.1.3. Desigualdad y acuerdo con redistribución

A pesar de ser América Latina la región más desigual del planeta, al interior de ella existe heterogeneidad en materia distributiva. En la Figura 4.4 se expone la relación entre los promedios para los 4 años analizados de desigualdad y acuerdo con redistribución, por país. Como se observa, entre 2008 y 2014, destacan Uruguay y Venezuela como las sociedades más equitativas, manifestando coeficientes Gini próximos a los 40 puntos para el período estudiado. Situación diametralmente opuesta afecta a Brasil, Colombia y Honduras, los más inequitativos, con coeficientes de desigualdad cercanos a los 55 puntos. En los rangos medios a nivel regional se sitúan las naciones de Costa Rica, Ecuador y México, con coeficientes Gini que oscilan entre los 45 y 50 puntos. Asimismo, con respecto a las preferencias por redistribución, es posible percibir más claramente las diferencias anteriormente esbozadas,

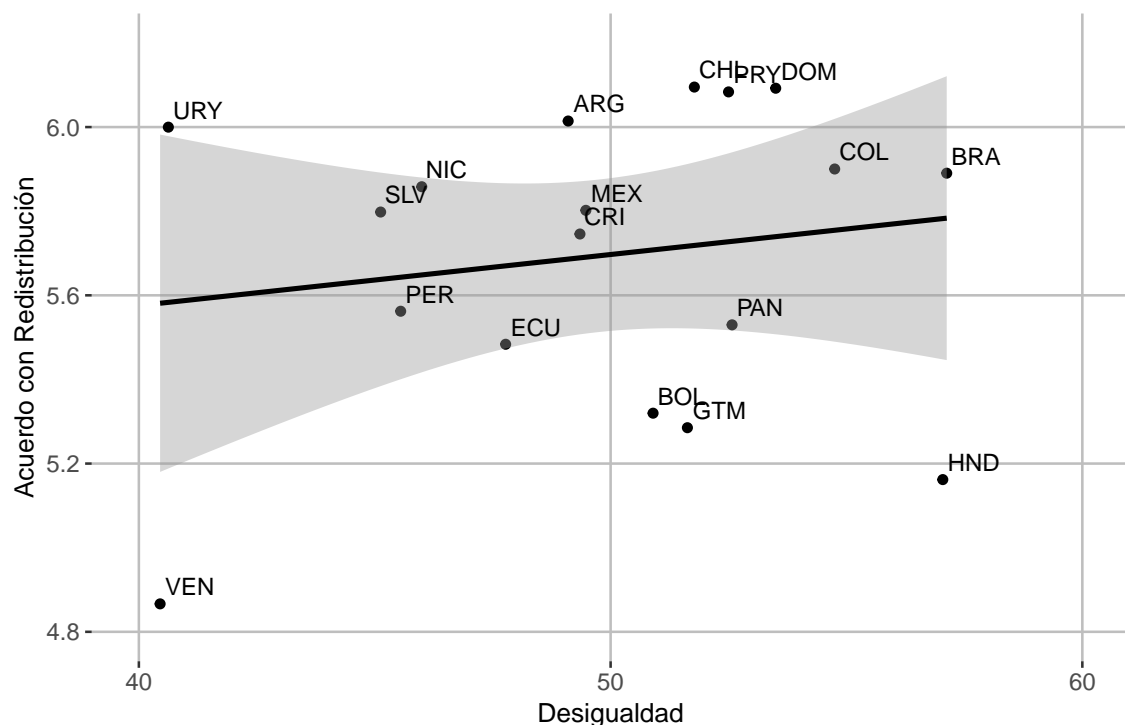


Figura 4.4. Acuerdo con redistribución y Desigualdad: Relación "entre" países.

existentes entre los países. En términos agregados, es perceptible que naciones como Argentina, Chile, Paraguay, República Dominicana y Uruguay se posicionan como las más propensas a la redistribución, promediando puntajes superiores a los 6 puntos en la escala. Al contrario, Bolivia, Guatemala, Honduras y Venezuela tienden a alcanzar medias de acuerdo redistributivo inferiores a los 5,5 puntos. A partir de esto se podría pensar que los países centroamericanos y caribeños poseen claras diferencias con sus pares sudamericanos, sin embargo, la alta demanda por disminución de brechas en República Dominicana y El Salvador echa por la borda la existencia de diferencias de carácter sub-regional.

La Hipótesis H2a establece que los niveles de desigualdad de los países estarán directamente asociados al grado de acuerdo con la labor redistributiva del Estado; es

decir, alude a la relación "entre países" de desigualdad y acuerdo por redistribución. Justamente, la Figura 4.4 responde preliminarmente a ello. A primeras, pareciera que esta relación podría estarse cumpliendo, en tanto ambas dimensiones encuentran una pendiente levemente positiva: a medida que mayor es la desigualdad de los países, mayor tiende a ser su demanda por redistribución. Sin embargo, dicha asociación no sería tan clara. Países con similares niveles elevados de apoyo a la redistribución, como Uruguay y Argentina, manifiestan niveles de desigualdad claramente diferentes, siendo la primera mucho más equitativa que la segunda. De la misma forma, naciones con bajo acuerdo promedio por disminuir brechas vía el Estado, como Venezuela y Honduras, albergan distribuciones de ingresos radicalmente distintas, siendo la primera una de las más igualitarias y la segunda formando parte de grupo de países más desiguales a nivel regional. La ambigüedad de la relación entre ambos fenómenos se hace más clara aún cuando se comparan las grandes diferencias que manifiestan Uruguay y Venezuela en sus promedios de demanda por redistribución, siendo ambas similares en sus niveles de desigualdad.

La Hipótesis H2b, por su parte, refiere al efecto "dentro de" los países, proponiendo una relación positiva entre los cambios de los niveles de desigualdad y del acuerdo por redistribución; esto, al interior de cada país. La Figura 4.5 ilustra esta asociación, presentando los coeficientes Gini y los promedios del acuerdo con redistribución, diferenciando por colores las observaciones a lo largo del tiempo por país y la pendiente entre éstas. En caso que la Hipótesis H2 sea cierta, dichas pendientes por país debiesen tender a ser, al menos, mayoritariamente ascendentes. Como se observa, una gran parte de los países presenta una relación positiva en el tiempo. Uruguay, El Salvador, Perú, Bolivia, Guatemala, Chile, Colombia y Brasil ven un mayor apoyo con la redistribución cuando sus niveles de desigualdad aumentan. Sin embargo, variadas naciones dan cuenta de una relación negativa: Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Paraguay y Honduras. Países como Ecuador,

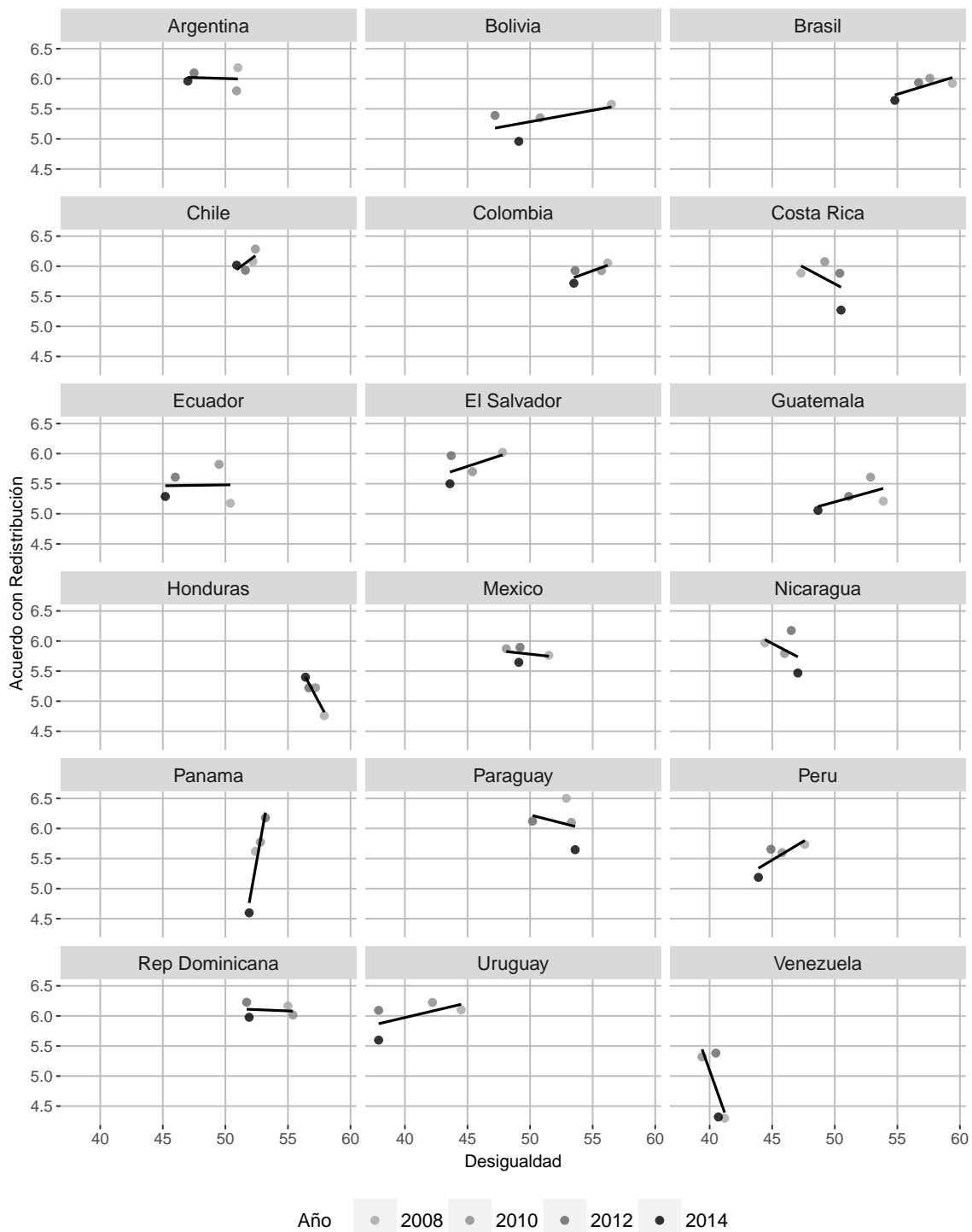


Figura 4.5. Acuerdo con redistribución y Desigualdad: Relación "dentro de" países.

Argentina, México y República Dominicana, por un lado, y Panamá, por el otro, no dan cuenta de un patrón claro, en tanto sus pendientes tienden a ser, respectivamente, horizontales -donde el acuerdo redistributivo no ofrece mayores cambios a pesar de que la desigualdad sí lo hace- o verticales -donde se expresan cambios en el apoyo por redistribución sin mayores modificaciones en los niveles de desigualdad. Esta heterogeneidad de relaciones pondría en entredicho la Hipótesis H2b, respecto a la existencia de una relación longitudinal entre desigualdad y demanda por redistribución "dentro de" los países.

Las sociedades latinoamericanas tienden a manifestar vaivenes en sus niveles promedio de acuerdo con la redistribución de ingresos. Sin embargo, a pesar de ello y tal como se mencionó previamente con la Figura 4.2, existe un fenómeno temporal que comparten la gran mayoría de los países de la región: una fuerte baja en el acuerdo por redistribución en 2014, respecto a los anteriores períodos. En términos concretos, 14 de los 18 países analizados evidencian la media más baja de todo el período justamente para dicho año. Las disminuciones más emblemáticas con respecto a 2012 se concentran en Bolivia, Costa Rica, Venezuela y Panamá, este último con un abrupto declive desde los 6,2 a los 4,6 puntos de acuerdo. El único país que rompe esta tendencia temporal a la baja es Honduras, nación que manifiesta un sostenido incremento de su apoyo a la labor redistributiva del Estado, pasando desde los 4,8 puntos en 2008 y a los 5,4 en 2014.

Asimismo, respecto a la variación de los niveles de desigualdad por país, es necesario mencionar que gran parte de las naciones ha presentado mejorías en la materia: entre 2008 y 2014, 15 de los 18 países de la muestra han visto disminuciones en sus niveles de desigualdad económica; sólo Costa Rica, Nicaragua y Paraguay han mostrado un incremento de sus coeficientes Gini entre el inicio y fin del período estudiado ⁴. La mayor baja la manifiesta Uruguay que, pasando desde los 44,5 a los 37,9 puntos, logró incluso superar a Venezuela, constituyéndose de paso como

⁴Para una visualización más completa, véase Anexo A.

el país más igualitario de la región en 2014. A pesar de ello, ambos, Uruguay y Venezuela, sostienen largas diferencias con sus pares latinoamericanos, siendo Perú y El Salvador las naciones más próximas, al bordear los 43 puntos en el último año analizado. Dicho todo lo anterior, no es posible comprobar o rechazar las Hipótesis H2a y H2b. Estas dudas serán posteriormente despejadas mediante modelos híbridos de regresión.

4.1.4. Desarrollo económico y acuerdo con redistribución

La otra relación entre niveles que el presente estudio buscará descubrir al interior de nuestra región tiene relación con la existente entre el desarrollo económico de los países y el acuerdo individual por redistribución. La Hipótesis H4a establece que a medida que el PIB per cápita de los países sea mayor, las personas tenderán a sostener niveles más elevados de acuerdo con la redistribución. En términos agregados, se espera entonces que en aquellas naciones más ricas, las preferencias por redistribución sean mayores y viceversa. Como lo ilustra la Figura 4.4, la tendencia es justamente aquella: a medida que el PIB per cápita de las naciones es mayor para el período estudiado, mayores también son los promedios de acuerdo con la redistribución expresados por sus habitantes. La totalidad de los países económicamente más desarrollados, es decir, Chile, Uruguay, Brasil y Argentina, forman parte también de las naciones con mayor demanda por disminución de brechas entre ricos y pobres. Al mismo tiempo, países como Honduras, Bolivia y Guatemala, parte de los menos opulentos en la región, se sitúan en la parte baja de la escala de acuerdo redistributivo, con puntajes promedios cercanos los 5.2 puntos. A nivel descriptivo, al menos, es posible evidenciar una relación "entre países" del desarrollo económico y los niveles de demanda por redistribución, en la misma línea de lo planteado por la Hipótesis H4a.

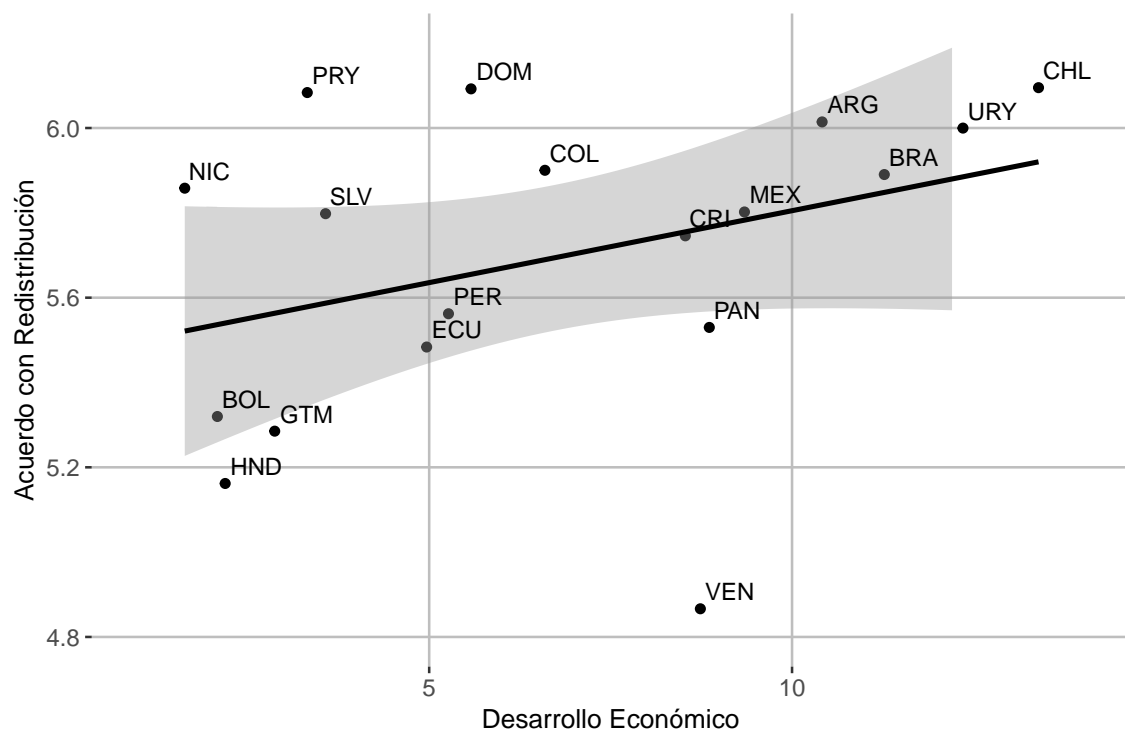


Figura 4.6. Acuerdo con redistribución y Desarrollo económico: Relación "entre" países

Asimismo, es posible observar patrones respecto al desarrollo económico y preferencias redistributivas "dentro de" los países. A diferencia del caso de la desigualdad, representado por la Figura fig:g5, en la Figura fig:g6 se analiza una clara tendencia negativa a lo largo del tiempo para casi la totalidad de las naciones. A medida que los países expresan movimientos ascendentes en sus niveles de crecimiento económico, la media de su acuerdo redistributivo tiende a decrecer, cuestión expresada en las pendientes negativas por país. Esta evidencia iría en dirección contraria a la Hipótesis H4b, referente a una relación positiva entre desarrollo y demanda por redistribución a al interior de los países a través del tiempo. A pesar de ello, la tendencia descrita se hace menos evidente entre el grupo de países menos desarrollados, como Nicaragua, Bolivia, Guatemala y Honduras, donde el acuerdo por redistribución expresa variaciones a pesar de que sus índices de PIB no se modifiquen en mayor medida a lo largo del tiempo.

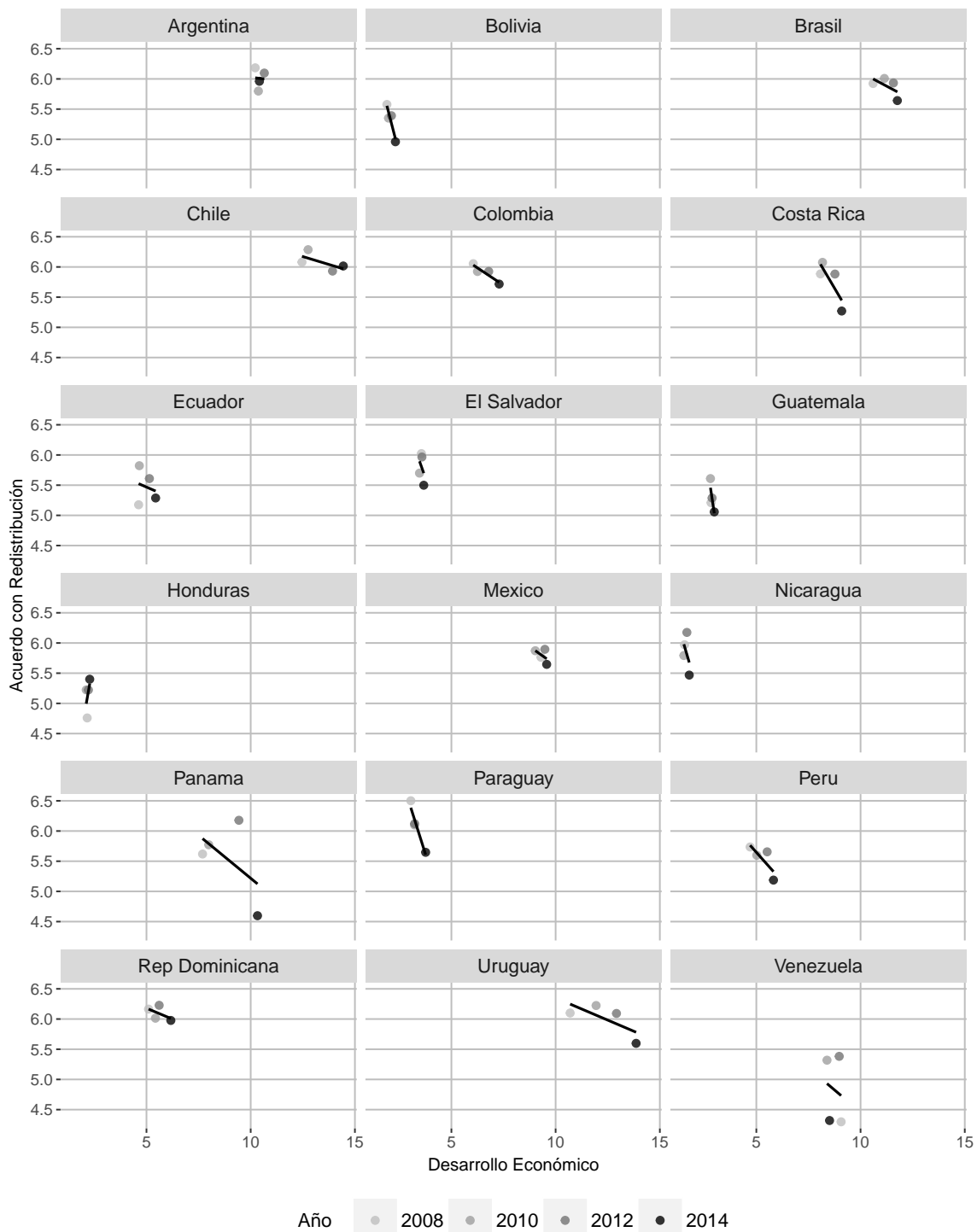


Figura 4.7. Acuerdo con redistribución y Desarrollo económico: Relación "dentro de" países

4.2. Estimación multinivel

Dado el objetivo del presente estudio, corresponde analizar la distribución que posee el apoyo por redistribución a lo largo de los 18 países que componen la muestra. Esta variable posee una correlación intra-clase (ICC) de 0.0368 para países-año y de 0.0412 para países (ICC en relación a Hox, 2002, p. 32, ecuación 2.16). Esto quiere decir que de la variación en las preferencias redistributivas de las personas al interior de América Latina, un 4,12% se debe a la pertenencia a países y un 3,68% a países-año. Si bien parece reducida, en ningún caso inhabilita el propósito del presente estudio, dado que estos niveles de ICC son frecuentes a la hora de trabajar con países como unidades de anidación y que también se busca explicar su variación desde cuestiones a nivel individual, como el ingreso y otros.

La Tabla 4.2 presenta los modelos híbridos de regresión multinivel, que estiman el acuerdo por redistribución en base a variables individuales, de países-año, países e interacciones entre niveles. El Modelo M0 es el modelo nulo, sólo anidando la varianza de la variable dependiente por país y país-año. A partir de éste es posible estimar las ICC anteriormente señaladas. El Modelo M1, por su parte, incluye al ingreso en quintiles como variable independiente; y el Modelo M2 añade, además, variables de control a nivel individual. Como se puede observar en el Modelo M1, el ingreso tendría un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre el acuerdo por redistribución, en la misma línea de la Hipótesis H1; sin embargo, cuando se controla por otras variables influyentes sobre el acuerdo redistributivo, a través del Modelo M2, su efecto pierde toda significancia estadística. De esta forma, inicialmente, se rechazaría la Hipótesis H1, que hacía referencia a una relación lineal negativa entre ingreso y acuerdo con redistribución.

Tomando como evidencia el análisis descriptivo realizado en la sección anterior y las tendencias no lineales de acuerdo por redistribución a lo largo de los estratos de ingreso evidenciadas en la Figura 4.3 , se decidió estimar los Modelos M1 y M2, pero incluyendo el efecto cuadrático de la variable ingreso. El supuesto que estaría detrás sería que posiblemente la relación entre ingreso y acuerdo por redistribución no posea un carácter lineal, sino cuadrático, en forma de U invertida. A pesar de manifestar coeficientes con significancia estadística, las magnitudes tanto de su componente lineal como cuadrático eran excesivamente reducidas, avalándose que, más allá de presentarse una verdadera relación de U invertida, con mayor acuerdo redistributivo para los estratos medios, los rangos de ingreso no presentan mayores diferencias entre sí⁵.

El Modelo M3 integra todas las variables individuales incluidas en el Modelo M2 y añade además la desigualdad de los países. Esta última se encuentra descompuesta en dos dimensiones. En primer lugar, el efecto "entre" los países [BE]⁶, representado por el promedio del coeficiente Gini por país para el período estudiado (años 2008, 2010, 2012 y 2014); por esto, se constituye como una variable de nivel 3 (país). A través de ella, es posible evaluar la Hipótesis H2a, referente a la supuesta relación positiva que debiese existir entre los niveles de desigualdad y las preferencias por redistribución, entre los países. En segundo lugar, se incluye el efecto de la desigualdad "dentro de" los países [WE], relativa al cambio que presenta el coeficiente Gini de cada país-año respecto a su media país para el período estudiado; a diferencia del efecto "entre" países, esta variable varía por país-año, por lo cual es una variable a nivel 2 (país-año). El Modelo M4 por su parte agrega las dimensiones "entre" y "dentro de" los países para el PIB per capita.

⁵Para una percepción más clara del fenómeno, véase Anexo B.

⁶Los efectos "entre" y "dentro de" unidades tienden a abreviarse como "BE" y "WE", por su expresión en inglés "between effect" y "within effect".

Tabla 4.2. Modelos híbridos de regresión multinivel sobre el acuerdo individual con redistribución

	M0	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8
<i>Var. individuales</i>									
Ingreso		-0.01** (0.00)	-0.01 (0.00)	-0.01 (0.00)	-0.01 (0.00)	-0.01 (0.00)	-0.01 (0.01)	-0.22 (0.14)	0.05* (0.03)
Hombre			0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)
Edad			0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)
Casado			0.04*** (0.01)	0.04*** (0.01)	0.04*** (0.01)	0.04*** (0.01)	0.04*** (0.01)	0.04*** (0.01)	0.04*** (0.01)
Izquierda			0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)
Confianza			0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)
S.L. Desempleado			0.04** (0.02)	0.04** (0.02)	0.04** (0.02)	0.04** (0.02)	0.04** (0.02)	0.04** (0.02)	0.04** (0.02)
S.L. Empleado			0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)
Ed. Secundaria			0.04** (0.01)	0.04** (0.01)	0.04** (0.01)	0.04** (0.01)	0.03** (0.01)	0.03** (0.01)	0.03** (0.01)
Ed. Terciaria			0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.02 (0.02)	0.03 (0.02)	0.03 (0.02)	0.03 (0.02)
Urbano			-0.03** (0.01)	-0.03** (0.01)	-0.03** (0.01)	-0.03** (0.01)	-0.04*** (0.01)	-0.04*** (0.01)	-0.04*** (0.01)

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

	M0	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8
<i>Var. país</i>									
Gini [BE]				0.01 (0.02)	0.02 (0.02)	0.01 (0.02)	0.01 (0.02)	0.01 (0.02)	0.01 (0.02)
Gini [WE]				-0.00 (0.02)	-0.00 (0.02)	-0.00 (0.02)	-0.01 (0.02)	-0.01 (0.02)	-0.01 (0.02)
PIB [BE]					0.03 (0.02)	0.00 (0.05)	0.04* (0.02)	0.04* (0.02)	0.06** (0.02)
PIB [WE]					-0.16** (0.08)	-0.16** (0.08)	-0.13* (0.08)	-0.13* (0.08)	-0.14* (0.08)
E. Productivista						0.45 (0.46)			
E. Proteccionista						0.20 (0.34)			
<i>Interac. inter-nivel</i>									
Ingreso * Gini[BE]							0.00 (0.00)		
Ingreso * Gini[WE]							-0.00 (0.00)		
Ingreso * PIB[BE]									-0.01** (0.00)
Ingreso * PIB[WE]									0.00 (0.02)
<i>Tend. temporales</i>									
2010		0.08 (0.08)	0.06 (0.08)	0.06 (0.09)	0.08 (0.08)	0.08 (0.08)	0.07 (0.08)	0.07 (0.08)	0.07 (0.08)
2012		0.11 (0.08)	0.09 (0.08)	0.09 (0.10)	0.18* (0.11)	0.18* (0.11)	0.14 (0.10)	0.14 (0.10)	0.14 (0.10)
2014		-0.32*** (0.08)	-0.33*** (0.08)	-0.33*** (0.10)	-0.19 (0.12)	-0.19 (0.12)	-0.27** (0.11)	-0.27** (0.11)	-0.27** (0.11)
(Intercepto)	5.69*** (0.09)	5.75*** (0.10)	5.26*** (0.10)	4.57*** (0.91)	4.12*** (0.91)	4.49*** (1.04)	4.26*** (0.90)	4.64*** (0.93)	4.17*** (0.90)

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

	M0	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8
<i>Ajuste y varianza</i>									
AIC	307541	307535	307170	307185	307192	307196	306933	306954	306948
BIC	307578	307610	307337	307371	307397	307419	307176	307215	307209
Log Likelihood	-153766	-153760	-153567	-153572	-153574	-153574	-153440	-153449	-153446
N Nivel 1	82866	82866	82866	82866	82866	82866	82866	82866	82866
N Nivel 2	72	72	72	72	72	72	72	72	72
N Nivel 3	18	18	18	18	18	18	18	18	18
Var: N2 (Int)	0.10	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06
Var: N3 (Int)	0.11	0.12	0.11	0.12	0.11	0.12	0.11	0.11	0.11
Var: Residual	2.39	2.39	2.37	2.37	2.37	2.37	2.36	2.36	2.36
Var: N2 Ingreso							0.00	0.00	0.00
Cov: N2 (Int) Ingreso							-0.01	-0.01	-0.01
Var: N3 Ingreso							0.00	0.00	0.00
Cov: N3 (Int) Ingreso							-0.00	-0.00	-0.00
*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$									

Como es posible observar en la Tabla 4.2, tanto el Gini [BE] como el Gini [WE] presentan efectos con magnitudes casi inexistentes y no logran configurarse como estadísticamente significativos; fenómeno que se evidencia tanto en el Modelo M3 como en el Modelo M4. De esta forma, se corrobora la ausencia de patrones estables entre desigualdad y acuerdo por redistribución, observada en la sección anterior por medio de las Figuras 4.4 y 4.5. Asimismo, se confirma aquello que antes venía esbozándose: al interior de América Latina, los niveles y los cambios en la desigualdad de los países no generan consecuencias sobre los grados de acuerdo por redistribución de las personas, rechazándose así las Hipótesis H2a y H2b, respectivamente.

El Modelo 4, por su parte, incluye el efecto del desarrollo económico sobre las acuerdo individual con la redistribución, tanto en sus versiones "entre" y "dentro de" los países. En éste, es posible observar que los niveles de desarrollo de los países no manifestaría mayor injerencia sobre la variable dependiente, mostrándose no significativo. Sin embargo, el cambio en el tiempo del desarrollo sí lo haría. En particular, el aumento en mil dólares del PIB per cápita del país se asocia a una disminución del acuerdo individual por redistribución en 0.16 puntos, significativo a un 90% de confianza.

El Modelo M5 se estima con el objetivo de evaluar el efecto de la desigualdad y el desarrollo, controlando por la "heterogeneidad no observada" que afectaría sobre las preferencias por redistribución de forma diferenciada entre los países, según el tipo de régimen de bienestar (Schmidt-Catran, 2016). Recordemos que esta clasificación contempla 3 categorías; por ello, la categoría de referencia vienen a ser los regímenes "informales-familiares", aquellos escasamente desarrollados en materia de bienestar y protección social. Como se puede apreciar en la Tabla 4.2, los efectos de la desigualdad y el desarrollo no expresan diferencias en términos estadísticos, continuando no significativos y bajos en términos de magnitud. Por ello y apelando a una mayor parsimonia, en adelante se estiman los modelos sin su presencia.

El Modelo M6 trabaja con el ingreso, las variables individuales de control, la desigualdad y la riqueza de los países; estas últimas en sus versiones between y within. La diferencia con respecto al Modelo M4 es que incorpora pendientes aleatorias por país-año y país para el ingreso. En concreto, el Modelo M6 permite que la relación entre los estratos de ingreso y el apoyo hacia la redistribución varíe por país-año (nivel 2) y país (nivel 3). Como es posible observar, aún controlándose por el coeficiente Gini y el PIB per cápita de los países, el efecto del ingreso se mantiene no significativo. Así, se reafirma el rechazo de la Hipótesis H1, que avalaba una relación negativa entre el estrato de ingreso del individuo y su apoyo a la reducción de brechas económicas por parte del Estado. Al interior de América Latina, el ingreso por sí sólo no se constituye como un determinante influyente sobre el acuerdo que las personas sostienen con la redistribución.

A pesar de ello, importante es ahondar en las diferencias que podrían existir a lo largo de los países de la región, respecto a la relación existente entre la posición objetiva de las personas y sus preferencias en materia redistributiva. Por ello, la Figura 4.8 da cuenta del efecto aleatorio de la variable ingreso sobre el acuerdo redistributivo por país, en términos de su intercepto (quintil 1), como de su pendiente (cambio por el aumento en un quintil de ingreso); todo esto calculado en base al Modelo M6. Como se mencionó anteriormente, en la región el ingreso no expresa diferencias significativas sobre el apoyo por redistribución; sin embargo, cada país se comporta de forma diferente en este ámbito.

La Figura 4.8 evidencia que 8 países presentan una relación negativa entre ingreso y demanda por redistribución y 10 una de carácter positiva; sin embargo, en sólo 3 de los 18 países el ingreso posee un efecto estadísticamente significativo a un 95% de confianza (ver pendientes). Así, es posible afirmar que Venezuela y Uruguay son los únicos dos países en donde se evidencia la Hipótesis H1 y la influencia del autointerés: en dichas naciones, a medida que las personas son más ricas, prefieren una menor redistribución de recursos; sin embargo, ambos con interceptos o "puntos

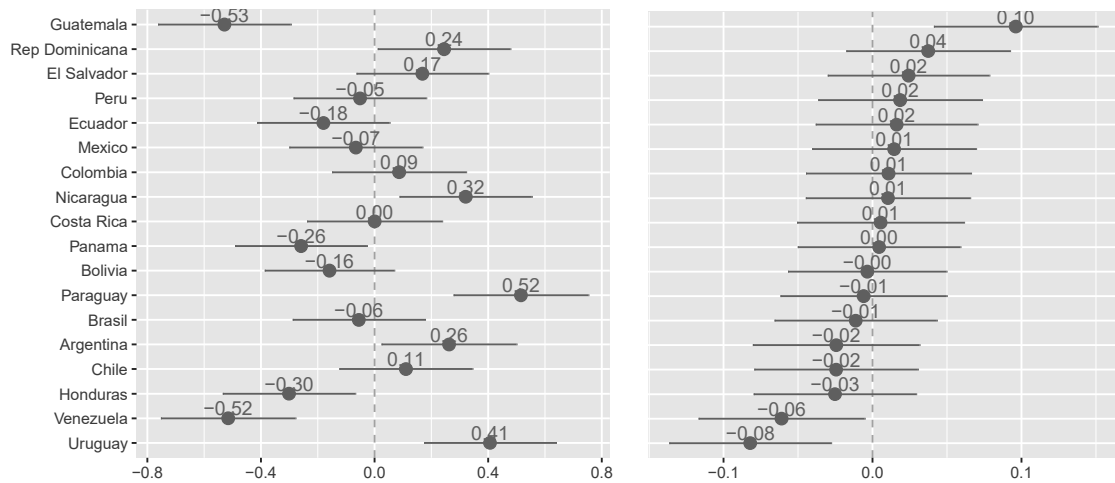


Figura 4.8. Efecto aleatorio de Ingreso sobre Acuerdo con Redistribución por país: Intercepto y pendiente

de partida” radicalmente diferentes. Mientras en Uruguay el quintil más pobre se asocia a un incremento en el acuerdo redistributivo, en Venezuela éste tiene un efecto negativo, evidenciando que en dicha nación, independiente del estrato económico, las personas siempre tenderán a manifestar un menor acuerdo redistributivo que sus pares regionales. Caso contrario ocurre en Guatemala, donde se expresa una relación positiva: a medida que las personas son más ricas, mayor es su acuerdo con la disminución de brechas socioeconómicas vía la acción del Estado. En el resto de los países no es posible establecer conclusiones significativas.

Asimismo, el Modelo M6 avala con un 90% de confianza que el mero hecho de pertenecer a un país más rico mil dólares per cápita se asocia a un incremento de 0.04 puntos de acuerdo con la redistribución. Podría parecer ínfima la cifra, pero no deja de ser importante tomando en consideración la diversidad que presenta la región en materia de riquezas económicas: considerando los cuatro años estudiados, Nicaragua -el más pobre- presenta un PIB promedio de 1.632 dólares, mientras que Chile -el más rico- uno de 13.395 dólares. Lo que manifiesta este coeficiente, es que sólo por el efecto del nivel de desarrollo económico de los países, los chilenos poseerán un apoyo

0.47 puntos mayor que los nicaragüenses, en la escala de acuerdo redistributivo que oscila de 1 a 7.

Sin embargo, este efecto se contrapone con el que expresa el cambio en el PIB dentro de cada país (PIB [WE]). Éste establece que a medida que los países expresan un aumento de su riqueza en mil dólares per cápita, las personas tenderán a expresar una baja de 0.13 puntos en su grado de acuerdo con la disminución de desigualdades. Por ello, al mismo tiempo, controlando por todas las otras variables incluidas en el Modelo M6, los habitantes de países más ricos tenderán a ser más redistributivos, sin embargo, el incremento en el PIB per cápita a lo largo del tiempo los hará menos favorables a la redistribución. Así, el desarrollo económico expresa un efecto contracíclico, que comprueba la Hipótesis H4a, pero rechaza la Hipótesis H4b, existiendo una discrepancia entre los efectos asociados al nivel y al cambio en el desarrollo de las naciones.

Los Modelos M7 y M8, presentes en la Tabla 4.2, añaden interacciones entre niveles: el primero, establece una interacción entre el ingreso y la desigualdad de los países, tanto respecto al nivel como al cambio en el tiempo; y el segundo, realiza lo mismo, sólo que con relación al desarrollo económico de las naciones. Como se evidencia en el Modelo M7 tanto el nivel como el cambio de la desigualdad no generan modificaciones en la relación que manifiesta el estrato económico de pertenencia de las personas y su apoyo hacia la acción redistributiva del Estado. Ambos coeficientes, Gini [BE] y Gini [WE], son nulos tanto en magnitud como en significancia estadística. En caso que la Hipótesis H3 hubiese sido cierta, dichos coeficientes serían negativos y, como no lo son, es entonces posible rechazarla: la desigualdad no genera cambios en la relación del ingreso de las personas y su acuerdo con la redistribución.

Con respecto al desarrollo sí se evidencian hallazgos relevantes. En el Modelo M8, la interacción entre desarrollo económico e ingreso alberga poder explicativo, en tanto los cinco coeficientes involucrados (Ingreso, PIB [BE], PIB [WE], Ingreso * PIB [BE] y Ingreso * PIB [WE]) tienden a alcanzar significancia estadística. La interpretación

que se desprende de aquellos es la siguiente. En primer lugar, se afirma que para los países pobres, con un PIB hipotéticamente nulo, el incremento en un estrato de ingreso se asocia a un alza en el acuerdo con redistribución de 0.05 puntos a un 90% de confianza. Sin embargo, dicho efecto del ingreso comienza a disminuir para los países más ricos, en una razón de 0.01 puntos menos de acuerdo redistributivo por el aumento en mil dólares del PIB per cápita nacional. Y dado que el PIB promedio en el período oscila entre 1,6 (Nicaragua) y 13,4 (Chile), pasado un nivel de desarrollo el efecto del ingreso comienza a ser negativo, evidenciándose mayores diferencias entre los estratos económicos, siendo los quintiles más ricos significativamente más adversos a la redistribución en países ricos. Así, en sociedades económicamente más desarrolladas, el ingreso manifiesta una relación negativa cada vez más fuerte con las preferencias por redistribución. El cambio de la riqueza "dentro de" los países, asimismo, no expresa efectos significativos sobre la relación del ingreso con las preferencias redistributivas.

Los hechos recién descritos se manifiestan con mayor claridad por medio de la Figura 4.9. En ella se presentan los efectos condicionales del ingreso sobre el acuerdo redistributivo, según los niveles y cambios, tanto de la desigualdad como la riqueza de los países⁷ (Modelos M7 y M8, respectivamente). Con respecto a la desigualdad se confirma la ausencia de pendiente negativa, como la Hipótesis H3 intentaba sugerir. Para el rol "entre" países, vinculado a los promedios del coeficiente Gini, se observa una pendiente positiva pero nunca significativa, por lo cual no es posible avalar un efecto de la desigualdad en la relación entre ingreso y acuerdo con redistribución. Respecto al cambio en desigualdad de los países, la pendiente es nula y nunca alcanza valores significativos, por lo cual su efecto es inexistente. Se refuta, así, la Hipótesis H3, referente al rol atenuante que pudiese tener el incremento de la desigualdad de los países sobre las diferencias entre estratos económicos en materia redistributiva al interior de América Latina.

⁷Intervalos a un nivel de confianza del 90%.

Sin embargo, lo que sí es trascendental, es la evidencia que la Figura 4.9 hace respecto al rol moderador del desarrollo económico sobre la relación entre ingreso y acuerdo con la redistribución, manifiesto a través del Modelo M8. Como se mencionó previamente, un mayor desarrollo económico se asocia a un efecto cada vez más negativo entre el ingreso de las personas y su apoyo hacia la reducción de desigualdades vía la acción estatal, el cual alcanza significancia estadística sobre los 10 mil dólares anuales de PIB per cápita. Si bien el efecto del cambio en el tiempo de la riqueza nacional no expresa modificaciones en la relación analizada, es posible avalar la Hipótesis H5: en los países con mayor desarrollo económico, la relación entre el ingreso y el acuerdo individual con la redistribución es más fuerte que en países menos desarrollados, siendo los estratos ricos más adversos hacia la disminución de desigualdades que los estratos pobres.

Respecto al resto de variables individuales, incluidas para controlar el testeo de las hipótesis establecidas, es posible resaltar hallazgos no menores. En primer lugar, como se observa a lo largo de la Tabla 4.2, la totalidad de las variables individuales se comporta de forma constante a lo largo de todos los modelos estimados, tanto en términos de magnitud como significancia. Por lo mismo, es posible establecer con seguridad que, al interior de América Latina, los hombres, las personas casadas, desempleadas y con educación secundaria (respecto a quienes poseen al menos enseñanza básica completa), además de los residentes en zonas rurales, poseen un mayor acuerdo con la redistribución.

A pesar de esto, existe un determinante en particular que requiere ser resaltado con principal detención, por constituirse como el más influyente de la totalidad de características a nivel individual evaluadas: la confianza en el sistema político. Significativa a un 99% de confiabilidad, el incremento en un punto de confianza en el sistema por parte de las personas se asocia a un aumento en 0.08 puntos en su acuerdo con la redistribución. Al oscilar esta variable entre los 1 y 7 puntos, la diferencia entre una persona totalmente desconfiada del sistema y otra completamente

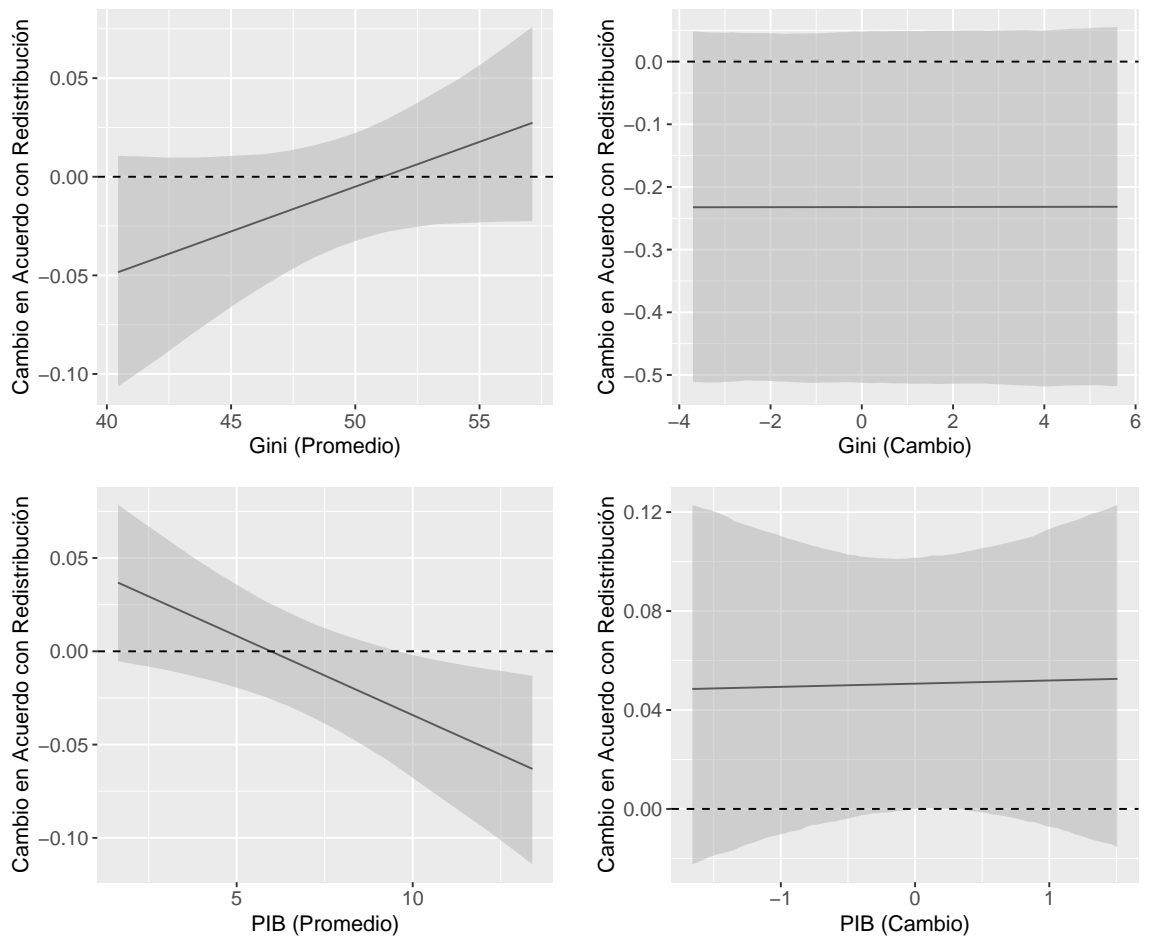


Figura 4.9. Efecto condicional de Ingreso sobre Acuerdo con Redistribución. Interacciones inter-nivel.

confiada, asciende a cerca de 0.5 puntos en el acuerdo por redistribución; un efecto tremendamente relevante.

Finalmente, tomando en consideración la naturaleza longitudinal del presente estudio, se evidencia un fenómeno que no deja de ser importante y que requiere ser abordado. Como bien expresa la Tabla 4.2, se tiende a no evidenciar variaciones temporales, con la principal excepción del año 2014, altamente negativo y significativo a un 99% de confianza en la mayoría de los modelos estimados. Así, si se toma como referencia el Modelo M6, en 2014 la población latinoamericana tendió a manifestar una significativa baja en su acuerdo por redistribución de 0.27 puntos respecto a

2008, controlando por la totalidad de factores a nivel individual, así como los niveles y cambios de la desigualdad y riqueza de las naciones.

4.3. Síntesis de resultados

Así, a modo de síntesis, la presente sección evidencia los siguientes hallazgos:

1. En América Latina las personas tienden a estar altamente de acuerdo con la aplicación de políticas fuertes por parte del Estado para disminuir brechas entre ricos y pobres. Tal como lo muestra la Figura 4.1, en la totalidad de los países la categoría de mayor acuerdo con la redistribución es aquella más preferida por la población.
2. A pesar de lo anterior, el acuerdo por redistribución varía perceptiblemente entre los países de América Latina. Tal como se expresa en la Figura 4.1, en países como Bolivia y Venezuela menos de un 30% de la población se encuentra completamente identificada con la redistribución, mientras que en Uruguay, República Dominicana, Argentina y Paraguay esta proporción supera el 55%. A partir de las Figuras 4.4 y 4.6, se observó que, en promedio, Venezuela y Honduras se posicionan como países menos redistributivos y Chile y Paraguay como los más pro-redistribución en la región.
3. Asimismo, el acuerdo por redistribución tiende a ser estable en el tiempo, al interior de los países; sin embargo, muestra una baja considerable para el año 2014.
4. Se rechaza la Hipótesis H1: en Latinoamérica, el estrato económico no se constituye como un factor determinante sobre el acuerdo por redistribución de las personas; sin embargo, en algunos pocos países sí se presenta una relación estadísticamente significativa entre ingreso y demanda por redistribución, siendo negativa en algunos y positiva en otros.
5. Se rechazan las Hipótesis H2a y H2b: las diferencias en los niveles de desigualdad "entre" los países y "dentro de" los países a lo largo del tiempo

no expresa efectos sobre la preferencia por redistribución expresada por las personas. Asimismo, se rechaza la Hipótesis H3: la desigualdad tampoco establece diferencias en la relación entre el estrato de ingreso de las personas y su acuerdo redistributivo.

6. Se comprueba la Hipótesis H4a, pero se rechaza la Hipótesis H4b, en tanto el desarrollo económico expresa un efecto contracíclico: países más ricos presentan un mayor acuerdo individual con la redistribución, pero a medida que las naciones alcanzan un mayor desarrollo económico en el tiempo generan una contracción en las preferencias por redistribución de las personas.
7. Se comprueba la Hipótesis H5: el desarrollo económico posee la capacidad de modificar la relación entre ingreso y acuerdo hacia la redistribución, generando la emergencia de diferencias entre los estratos económicos. En los rangos altos de desarrollo económico de las naciones, el ingreso manifiesta una relación negativa con el acuerdo por redistribución; cuestión que no ocurre para niveles bajos de riqueza a nivel país, donde los estratos económicos no expresan diferencias estadísticamente significativas entre sí respecto a su acuerdo con la redistribución.

5. DISCUSIÓN

Los resultados recién expuestos poseen variadas aristas de discusión con la literatura que ha tendido a explicar y caracterizar las preferencias redistributivas de las personas. Por ello, la presente sección buscará ahondar en las implicancias que estos hallazgos manifiestan, situando especial énfasis en las explicaciones que la teoría puede aportar y la forma en que estos mismos resultados son capaces de avalar o contradecir las principales aproximaciones que la literatura entrega en la materia.

5.1. Crítica desde el sur a las aproximaciones racionalistas

A pesar de ser muchas veces criticada, dentro de la discusión respecto a la configuración de las preferencias por redistribución se le ha otorgado un alto poder explicativo a la posición objetiva que ocupa el sujeto al interior de la sociedad. Comenzando con la teoría de votante mediano y avanzando en explicaciones estructuralistas, se ha constantemente asumido que los sujetos formarán sus actitudes hacia las políticas de bienestar y el accionar redistributivo estatal en función del autointerés. Con ello, por larga data se ha comprendido el vínculo entre la ciudadanía y el Estado como una relación racional en materia de protección social, basada en el interés propio y la búsqueda maximizadora de utilidades individuales.

A partir de Meltzer & Richard (1981), la teoría de votante mediano se formula como una ley universalista, aplicable a la mayor variedad de contextos. Tal como ellos lo advierten, los únicos supuestos necesarios para que dicho modelo opere es la existencia de un sistema político democrático y elecciones basadas en la mayoría. Como se mencionó en el apartado de revisión de literatura, todo este modelo se encuentra fundado en un principio básico: el autointerés como materia prima en la formación de las preferencias individuales. Las personas sostendrán posiciones a favor y en contra de la redistribución dependiendo de la relación entre costos y beneficios que ésta traiga para su propia posición económica en la sociedad.

Sin embargo, la mayor parte de la evidencia a favor de estas aproximaciones ha sido evaluada en países desarrollados, mayoritariamente europeos (Iversen, 2005; Jæger, 2005, 2006; Finseraas, 2009) o norteamericanos (Franko, Tolbert, & Witko, 2013). Una verdadera puesta a prueba de la aplicabilidad de dicha aproximación requiere, al contrario, situarla en contextos más diversos que aquellos con presencia de estados de bienestar robustos, alto desarrollo económico y moderados niveles de desigualdad, como los que caracterizan al viejo continente. La presente investigación justamente desancla estos postulados de sus clásicos espacios de evaluación, trayéndolos a un espacio radicalmente diferente, donde, como se observa, son capaces de ser puestos en entredicho.

Como se evidenció a lo largo de la sección anterior, en América Latina el ingreso de los individuos no se logra constituir como un determinante significativo sobre la demanda por redistribución. Los quintiles económicos de pertenencia de las personas, al interior de la región, manifiestan similares preferencias hacia la labor redistributiva del Estado, contrario a lo que las teorías racionalistas fundadas en el interés personal tenderían a establecer. A pesar de que en la mayoría de los países no se presentan patrones que diferencien a los estratos económicos respecto a sus niveles de acuerdo con la redistribución, existe variabilidad en las relaciones. Ejemplo de ello es el hecho que países como Uruguay y Venezuela los estratos más ricos poseen lineal y significativamente un menor apoyo hacia la reducción de desigualdades, como Meltzer & Richard (1981) avalarían, mientras que naciones como Guatemala incluso concentran mayores probabilidades de acuerdo con la disminución de desigualdades a medida que las personas se sitúan en posiciones más económicamente más elevadas a lo largo de la sociedad. En América Latina, el estrato socioeconómico del sujeto en ningún caso determina su nivel de acuerdo con la redistribución; en América Latina, las preferencias redistributivas no se fundan en el autointerés.

Esta crítica al universalismo de la teoría de votante mediano no se constituye como un fenómeno estrictamente novedoso. Anteriormente, Dion & Birchfield (2010)

ya dieron cuenta de cómo el ingreso actúa diferenciadamente a lo largo de diferentes regiones del planeta, echando por la borda al teorema de votante medio como una suerte de ley en materia de justicia distributiva. Para estas investigadoras, la condición económica del individuo opera activamente en la configuración de las preferencias redistributivas en algunas regiones, sin embargo, pasa a un segundo plano en otras. América Latina sería justamente una de esas últimas, donde los altos niveles de desigualdad y subdesarrollo se configuran como elementos característicos. Los resultados de la presente investigación operan en esta misma dirección, reduciendo el poder explicativo de las teorías estructurales en donde la posición del sujeto a lo largo de la distribución del ingreso guarda un rol esencial en la definición de sus preferencias redistributivas. De ahí se explica la evidencia contrapuesta que poseen los hallazgos del presente estudio con los reportados por Schmidt-Catran (2016) en contexto europeo, a través del cual se evidencia una relación lineal y negativa a medida que el estrato de ingreso aumenta, coherente con la teoría de votante mediano y la amplia gama de aproximaciones centradas en la fuerza del autointerés como principio madre de las preferencias por redistribución.

5.2. Desarrollo, necesidades básicas y solidaridad social

Dicho lo anterior, importante también es aclarar que, por sobre negar en absoluto la acción que puede ejercer el interés personal, la presente investigación le otorga particularidad a su campo de acción. Y es que si bien se ha dicho que en nuestra región el ingreso no se constituye como un determinante transversal, sí posee espacios en su interior donde éste emerge como un factor explicativo. Como se avala a través de los modelos de regresión estimados, el principal gatillante de su influencia en América Latina sería el desarrollo económico de los países. Si bien al interior de naciones mayormente empobrecidas las personas no diferencian sus preferencias según el estrato económico al que pertenecen, en países ricos sí es posible visualizar dicha relación negativa entre ingreso y acuerdo con la redistribución.

Estos resultados poseen concordancia con los hallazgos de Bowles & Gintis (2000), respecto a la participación que ejercen ciertas consideraciones morales sobre el prójimo y la importancia que alberga el asegurar la provisión de estándares mínimos de existencia para los demás, en la definición de actitudes hacia la redistribución. En contextos nacionales más empobrecidos, donde la satisfacción de necesidades básicas no se encuentra del todo cubierta, este tipo de evaluaciones dejaría en un segundo plano al autointerés propio de la condición estructural de las personas. Así, la diversidad de niveles de desarrollo económico existente a lo largo de los países que conforman la región, generaría diferencias en las formas en que el ingreso expresa efectos sobre las preferencias redistributivas, emergiendo en contextos más ricos y ocultándose entre naciones menos desarrolladas.

La ausencia del autointerés en sociedades económicamente sub-desarrolladas al interior de América Latina daría cuenta de la presencia de una solidaridad social cargada moralmente por una preocupación hacia el otro, en línea de lo que la literatura ha entendido como "Homo reciprocans". Según Bowles & Gintis (2000), este tipo ideal "se preocupa por el bienestar de los demás y por el proceso de determinación de los resultados; difiere en esto del Homo economicus preocupado de sí mismo y orientado a resultados" (p. 37). Así, el desarrollo económico dentro de la región sería clave a la hora de articular diferentes tipos de solidaridad social al interior de las sociedades, materializada en última instancia sobre el acuerdo que las personas expresan hacia la redistribución de recursos y el grado en que éste último se ve determinado por la posición objetiva en la estructura social, junto a la consiguiente evaluación racional de costos y beneficios individuales producidos por la redistribución.

También respecto al accionar de la riqueza de los países, particular resulta lo que se denominó anteriormente como el "efecto contracíclico del desarrollo", referente a las influencias contrapuestas que genera la diferencia del PIB per cápita "entre" y

”dentro de” los países. Como mostraron los modelos híbridos de regresión, las naciones más desarrolladas al interior de la región se encuentran asociadas a mayores niveles de demanda por redistribución; sin embargo, el enriquecimiento de las naciones a lo largo del tiempo conlleva, asimismo, una contracción de dicha demanda. La emergencia de efectos en dirección contraria por parte del desarrollo podría estar avalando un efecto de ”path-dependence” donde, a pesar de que el crecimiento económico se asocie a menores probabilidades de acuerdo con la redistribución, los ciudadanos de naciones más ricas se mantendrán más propensos a la redistribución por la experiencia de un contexto de necesidades existenciales mayormente cubiertas, terreno fértil para la emergencia de valores postmaterialistas (Inglehart, 2008), antagónicos al cálculo egoísta (Gelissen, 2000). Aun así, este fenómeno requiere ser estudiado con mayor detención para comprender realmente aquello que quiere expresar para nuestra región.

Asimismo, la ausencia de efecto por parte de la desigualdad podría explicarse por la divergencia, empíricamente comprobada en muchos contextos, entre desigualdad objetiva y subjetiva (J. C. Castillo, 2010; Sachweh & Olafsdottir, 2012). Más que los cambios en los niveles reales de desigualdad, lo que realmente podría generar modificaciones en el acuerdo con la redistribución serían las percepciones, creencias y juicios hacia la desigualdad (Janmaat, 2013), preponderantes en cada uno de los países. Según Cramer & Kaufman (2011) las diferencias entre estratos de ingreso respecto a la insatisfacción con la desigualdad existente, en América Latina, tampoco se ven potenciadas cuando los niveles de desigualdad objetiva aumentan. Ante ello, el contexto latinoamericano, altamente desigual, puede ser comprendido como un marco interpretativo fuertemente arraigado en las preferencias de las personas, constante e independiente de los progresos o retrocesos en materia distributiva.

5.3. La importancia de la confianza en los sistemas políticos

Comúnmente las investigaciones en torno a la materia han abordado el problema únicamente a través de los principios de justicia y solidaridad social que guían el acuerdo con la redistribución, abordando el problema desde la distinción entre el altruismo y egoísmo de las personas respecto a las formas de distribución de recursos. Sin embargo, el presente estudio, de forma inesperada, se constituye como una evidencia de la importancia que posee la confianza en el sistema político en la configuración de preferencias hacia la desigualdad, componente comúnmente descuidado por los estudios en países desarrollados (Alesina & Giuliano, 2009; Isaksson & Lindskog, 2009; Kelley, 2014; Schmidt-Catran, 2016). Al llevar siempre de por medio la acción del Estado como agente ecualizador de riquezas, la redistribución posee dos grandes vertientes tremendamente importantes: la primera y más abordada, refiere a las concepciones de justicia y solidaridad social que poseen las personas, ligada directamente con la reducción de desigualdades; la segunda, escasamente estudiada, por sobre consideraciones respecto al "cuánto" se quiere distribuir, refiere a la legitimidad que se tiene de "quien" redistribuye.

Sorpresivamente, en la totalidad de los modelos estimados, uno de los factores más decisivos en el acuerdo por redistribución de las personas era la confianza en el Estado y el sistema político, siempre significativa y asociada a un incremento en el acuerdo de las personas por la redistribución. Este elemento guarda particular relevancia para la discusión sobre preferencias redistributivas en América Latina, tomando en consideración la crisis de legitimidad que variados sistemas políticos poseen al interior de la región (Booth & Seligson, 2009; Seligson, 2002) por cuestiones de corrupción y otras problemáticas institucionales. A pesar de que entre países desarrollados pueda no existir mayores diferencias en la relación expresada entre niveles de confianza política y actitudes hacia la redistribución (Edlund, 1999), al interior de América Latina sí se constituye como un elemento trascendental, destacado también por otros estudios en la región (Morgan & Kelly, 2010).

6. CONCLUSIONES

Como se ha venido esbozando, el principal hallazgo de esta tesis es que permite contradecir las aproximaciones hegemónicas en preferencias redistributivas, basadas en el autointerés, así como sus pretensiones universalistas. A diferencia de lo que se ha tendido a plantear en otros contextos, los resultados de este estudio afirman la inexistencia de una relación entre el ingreso de las personas y su acuerdo con la redistribución de recursos. En otras palabras, en regiones desiguales y en vías de desarrollo como América Latina, el estrato económico al que pertenecen los individuos no se configura como un determinante influyente sobre sus actitudes hacia la reducción de desigualdades. En línea con lo planteado por Dion & Birchfield (2010), las particularidades de la región refutan el hecho que las personas elaboren sus preferencias redistributivas principalmente respecto a una relación entre costos y beneficios.

Sin embargo, por sobre negar de raíz dichas formulaciones racionalistas, el presente estudio especifica su campo de acción, resaltando la importancia que poseen las particularidades del contexto en el cual se sitúan las personas. Como se observó previamente, al interior de América Latina la influencia del estrato económico tiende a operar exclusivamente en países con mayores niveles de desarrollo, con un alto PIB per cápita. Es sólo en esas sociedades donde el autointerés emerge, dejando en un segundo plano el accionar de una solidaridad social próxima a la idea de *Homo reciprocans* (Bowles & Gintis, 2000), superponiéndose una más ligada a la ética del *Homo economicus*.

6.1. Limitaciones

La investigación de este tipo de asuntos ha tendido a desarrollarse a lo largo de los países desarrollados, siendo que, paradójicamente, regiones como América Latina son aquellas con mayores problemáticas en términos distributivos. Por dicha escasez

empírica, el estudio de estos fenómenos en estas latitudes involucra una serie de dificultades respecto a las cuales los investigadores al interior de Europa y EE.UU. no tienden a enfrentar.

La principal refiere a la dificultad que expresan las regiones en vías de desarrollo para contar con series de datos longitudinales de calidad. Información a nivel de los países, como el gasto social de gobierno, las informalidad laboral, la inmigración y otros determinantes, todos posiblemente influyentes sobre las actitudes que manifiesten las personas respecto a las políticas de bienestar, son algunos de los tantos indicadores que presentan falencias al interior de la región. Este hecho resulta particularmente perjudicial para la formulación de estudios que, en pos de conocer los fenómenos con mayor detalle y precisión, utilizan información a lo largo del tiempo. Es por ello que la presente investigación sólo escudriña en los efectos de la desigualdad y el desarrollo económico, a sabiendas que existen otros tantos factores a nivel país que la literatura ha visto que son capaces de influir en el fenómeno en cuestión.

Asimismo, una segunda limitante que debe ser reconocida refiere a la brecha temporal que podría existir entre las condiciones estructurales ante las cuales se encuentran expuestas las personas y sus actitudes en materia distributiva. Si bien el diseño de investigación, que vincula la relación de variables a nivel país "entre" y "dentro de" las naciones a lo largo del tiempo, corresponde a una metodología altamente novedosa, aplicada hasta la fecha mayoritariamente en países desarrollados (Schmidt-Catran, 2016), estudios recientes realzan el efecto tardío que poseen las características del entorno sobre las preferencias de los individuos. Los resultados de Schröder (2017) dan cuenta de cómo niveles de desigualdad real son capaces de predecir una tolerancia posterior a la desigualdad del ingreso, en un plazo de 3-4 años. Si bien en ningún caso se constituye como una amenaza a la veracidad y robustez de los resultados, a futuro debe ser un elemento a considerar por los diseños de investigaciones en la materia.

Finalmente, es importante aludir a un problema común en estudios que buscan ahondar en la relación entre posición objetiva y preferencias de las personas: la medición del ingreso del hogar (Feres, 1997). A diferencia de otras variables, el reporte del ingreso está marcado por una alta deseabilidad social en su respuesta. El temor ante un alza de impuestos, así como el intento por acceder a programas de asistencia social, son algunas de las razones por las cuales el ingreso comúnmente suele ser sub-declarado por las personas. Por ello, variadas investigaciones utilizan otro tipo de mediciones, como indicadores de clase social o nivel socioeconómico. Sin embargo, el testeo en contextos desiguales y en vías de desarrollo del teorema de votante mediano y el enfoque de autointerés -ambas hegemónicas por larga data en la discusión-, supone del uso de la variable de ingreso, en tanto representación más pura de la relación costo-beneficio que dichas aproximaciones han tendido a defender como supuesto determinante en la articulación de actitudes hacia la redistribución.

6.2. Implicancias y futuras líneas de investigación

De los hallazgos revelados por la presente investigación surgen nuevas interrogantes que requieren un estudio más profundo para ser correctamente comprendidas. En primer lugar, se destaca el "efecto contracíclico del desarrollo" y las tendencias opuestas "entre" y "dentro de" los países, manifestadas por el crecimiento económico sobre el acuerdo por redistribución. En adición, una segunda línea de estudio emergente refiere a la discusión ya no sólo en torno al "cuánto" sino a "quién" redistribuye. Los altos índices de corrupción institucional de nuestra región y la importancia que demostró la confianza en el sistema político a la hora de explicar variaciones en los grados de apoyo a la acción redistributiva, hacen de ésta una aproximación necesaria al problema en cuestión, particularmente para América Latina. En tanto la confianza en el Estado y sus instituciones se establece como el determinante más influyente respecto al cuánto las personas apoyan la redistribución de recursos, la promoción del

escepticismo ante el sistema podría constituirse, paradójicamente, como un instrumento altamente eficaz por parte de las elites políticas latinoamericanas, en pos de mantener una posición de privilegio, amparada en una menor presión ciudadana por la reducción de las desigualdades que caracterizan a nuestra región.

La importancia de la confianza en el sistema revela la fuerza que poseen las percepciones del entorno en la formación de juicios en materia de políticas de bienestar. Por ello, particularmente adecuada sería la interacción de aproximaciones como la de autointerés y la ideológica, para analizar con mayor especificidad los factores que permiten complejizar la relación entre estrato económico de pertenencia y el acuerdo sostenido hacia la redistribución. La influencia de valores culturales y posiciones ideológicas son claramente un elemento que podría sofisticar aún más la relación entre ingreso y acuerdo con la aplicación de políticas públicas para disminuir las desigualdades, en pos de comprender mejor su naturaleza, a primeras inexistente, pero mutable en función del contexto económico de los países.

Finalmente, el enfoque longitudinal del presente estudio permitió resaltar tendencias que un diseño transversal jamás iba a percibir. En esta línea, la estabilidad expresada por parte de las preferencias redistributivas entre los últimos años se observa completamente interrumpida por la tendencia fuertemente a la baja que evidencia el acuerdo con redistribución en 2014 a lo largo de la región. Estudios contextuales y de tendencias socio-históricas son algunas de las variadas estrategias de investigación que podrían resultar altamente convenientes para responder a este tipo de interrogantes temporales, tremendamente interesantes tomando en consideración la amplia gama de desafíos que presenta la región en materia distributiva.

REFERENCIAS

- Aalberg, T. (2008). *Achieving Justice: Comparative Public Opinion on Income Distribution*. *Comparative Sociology* (Vol. 7). <http://doi.org/10.1163/156913308X263238>
- Alesina, A., & Giuliano, P. (2009). *Preferences for Redistribution* *. Retrieved from <http://www.nber.org/papers/w14825>
- Alesina, A., & Glaeser, E. (2004). *Fighting Poverty in the US and Europe*. Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/0199267669.001.0001>
- Alm, J. R., & Torgler, B. (2006). Culture Differences and Tax Morale in the United States and in Europe. *Journal of Economic Psychology*. <http://doi.org/10.2139/ssrn.562861>
- Alvaredo, F. (2007). *The Rich in Argentina during the Twentieth Century* (No. 2007–2). Paris. Retrieved from www.pse.ens.fr
- Atkinson, A. B., Piketty, T., & Saez, E. (2011). Top Incomes in the Long Run of History. *Journal of Economic Literature*, 49(1), 3–71. <http://doi.org/10.1257/jel.49.1.3>
- Barth, E., Finseraas, H., & Moene, K. O. (2015). Political Reinforcement: How Rising Inequality Curbs Manifested Welfare Generosity. *Source: American Journal of Political Science*, 59(3), 565–577. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/24583083>
- Berens, S. (2015a). Between exclusion and calculating solidarity? Preferences for private versus public welfare provision and the size of the informal sector. *Socio-Economic Review*, 13(4), 651–678. <http://doi.org/10.1093/ser/mwu039>
- Berens, S. (2015b). Preferences on Redistribution in Fragmented Labor Markets in Latin America and the Caribbean. *Journal of Politics in Latin America*, 7(3), 117–156. Retrieved from <https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/902/909>
- Booth, J. A., & Seligson, M. A. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and*

Political Support in Eight Nation. New York: Cambridge University Press.

Bowles, S., & Gintis, H. (2000). Reciprocity, self-interest, and the welfare state. *Nordic Journal of Political Economy*, 26(1), 33--53. Retrieved from <http://www.nopecjournal.org>

Castillo, A. M. J., & Sáez Lozano, J. L. (2010). *Redistributive Conflicts and Preferences for Tax Schemes in Europe* (Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales. Serie economía No. 11). España. Retrieved from http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/papeles_trabajo/2010_11.pdf

Castillo, J. C. (2009). ¿Cuál es la brecha salarial justa? *Estudios Públicos*, 113. Retrieved from https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304094825/rev113_jcastillo_salario.pdf

Castillo, J. C. (2010). *The legitimacy of economic inequality: An empirical approach to the case of Chile*. Boca R.: Dissertation.com.

Castillo, J. C., Madero-Cabib, I., & Salamovich, A. (2013). Clivajes partidarios y cambios en preferencias distributivas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 33(2), 469–488. Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/Ignacio_Madero-Cabib/publication/257823109_Clivajes_partidarios_y_cambios_en_preferencias_distributivas_en_Chile/links/02e7e525ea165b837e000000/Clivajes-partidarios-y-cambios-en-preferencias-distributivas-en-Chile.pdf

Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, Distributive Justice and Political Participation: An Analysis of the Case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486–502. <http://doi.org/10.1111/blar.12369>

Deutsch, M. (1975). Equity, Equality, and Need - What Determines Which Value Will Be Used As Basis of Distributive Justice. *Journal of Social Issues*, 31(3), 137–149.

Dhami, S., & al-Nowaihi, A. (2010). Redistributive policies with heterogeneous social

- preferences of voters. *European Economic Review*, 54(6), 743–759.
<http://doi.org/10.1016/j.eurocorev.2010.01.001>
- Dion, M. L., & Birchfield, V. (2010). Economic Development, Income Inequality, and Preferences for Redistribution. *International Studies Quarterly*, 54(2), 315–334.
<http://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2010.00589.x>
- Edlund, J. (1999). Trust in government and welfare regimes: attitudes to redistribution and financial cheating in the USA and Norway. *European Journal of Political Research*, 35(3), 341–370. <http://doi.org/10.1111/1475-6765.00452>
- Esping-Andersen, G., & Myles, J. (2011). The Welfare state and redistribution. *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, (January 2007).
<http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199606061.013.0025>
- Fairbrother, M. (2014). Two Multilevel Modeling Techniques for Analyzing Comparative Longitudinal Survey Datasets. *Political Science Research and Methods*, 2(1), 119–140.
<http://doi.org/10.1017/psrm.2013.24>
- Feldman, S., & Zaller, J. (1992). The Political Culture of Ambivalence: Ideological Responses to the Welfare State. *Source: American Journal of Political Science*, 36(1), 268–307. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2111433>
- Feres, J. C. (1997). Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso. *Revista de La CEPAL*, (61). Retrieved from http://www7.uc.cl/sw_educ/cyv/pdf/notas.pdf
- Finseraas, H. (2008). Immigration and Preferences for Redistribution: An Empirical Analysis of European Survey Data. *Comparative European Politics*, 6(4), 407–431.
<http://doi.org/10.1057/cep.2008.3>
- Finseraas, H. (2009). Income Inequality and Demand for Redistribution: A Multilevel Analysis of European Public Opinion. *Scandinavian Political Studies*, 32(1), 94–119.
<http://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2008.00211.x>

- Forsé, M., & Parodi, M. (2007). *Perception des inégalités économiques et sentiment de justice sociale. Revue de l'OFCE* (Vol. 102). <http://doi.org/10.3917/reof.102.0483>
- Fowler, J. H., & Kam, C. D. (2007). Beyond the self: Social identity, altruism, and political participation. *Journal of Politics*, 69(3), 813–827. <http://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2007.00577.x>
- Franko, W., Tolbert, C. J., & Witko, C. (2013a). Inequality, Self-Interest, and Public Support for “Robin Hood” Tax Policies. *Political Research Quarterly*, 66(4), 923–937. <http://doi.org/10.1177/1065912913485441>
- Franko, W., Tolbert, C. J., & Witko, C. (2013b). Inequality, Self-Interest, and Public Support for “Robin Hood” Tax Policies. *Political Research Quarterly*, 66(4), 923–937. <http://doi.org/10.1177/1065912913485441>
- Garay, C. (2010). *Including Outsiders: Social Policy Expansion in Latin America*. UC Berkeley Electronic Theses and Dissertations. Retrieved from <http://escholarship.org/uc/item/6dd0h7j3>
- Gelissen, J. (2000). Popular support for institutionalised solidarity: a comparison between European welfare states. *International Journal of Social Welfare*, 9(4), 285–300. <http://doi.org/10.1111/1468-2397.00140>
- Gijsberts, M. (2002). The Legitimation of Income Inequality in State-socialist and Market Societies. *Acta Sociologica*, 45(4), 269–285. <http://doi.org/10.1177/000169930204500402>
- Goette, L., Huffman, D., & Meier, S. (2020). The Impact of Group Membership on Cooperation and Norm Enforcement: Evidence using Random Assignment to Real Social Groups. Retrieved from <http://ftp.iza.org/dp2020.pdf>
- Haggard, S., & Kaufman, R. (2008). *Development, democracy, and welfare states: Latin America, East Asia and Eastern Europe*.

- Huber, E., & Stephens, J. D. (2001). *Development and Crisis of the Welfare State: Parties and Policies in Global Markets*. Chicago: Chicago: University of Chicago Press.
- Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies. *American Political Science Review*, 65(4), 991–1017.
- Inglehart, R. (2008). Changing values among western publics from 1970 to 2006. *West European Politics*, 31(1–2), 130–146. <http://doi.org/10.1080/01402380701834747>
- Isaksson, A.-S., & Lindskog, A. (2009). Preferences for redistribution—A country comparison of fairness judgements. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 72(3), 884–902. <http://doi.org/10.1016/j.jebo.2009.08.006>
- Iversen, T. (2005). *Capitalism, Democracy, and Welfare*. New York: Cambridge University Press.
- Jæger, M. M. (2005). *Welfare state regimes and attitudes towards redistribution in 15 Western European countries: Is it really true that institutional regimes do not matter?* *Social Policy*. Retrieved from https://pure.sfi.dk/ws/files/287832/WP2005_04.pdf
- Jæger, M. M. (2006). Welfare Regimes and Attitudes Towards Redistribution : The *European Sociological Review*, 22(2), 157–170. <http://doi.org/10.1093/esr/jci049>
- Keller, Tamás; Medgyesi, Márton; Tóth, I. T. (2010). Analysing the link between measured and perceived IE in European Countries, (8), 1–4.
- Kelley, J. (2014). THE WELFARE STATE AND ATTITUDES TOWARD INEQUALITY AND REDISTRIBUTION : RESULTS FROM 46 NATIONS, 1–53.
- Kenworthy, L., & McCall, L. (2007). Inequality, public opinion and redistribution. *Socio-Economic Review*, 6(1), 35–68. <http://doi.org/10.1093/ser/mwm006>
- Kenworthy, L., & Pontusson, J. (2005). Rising Inequality and the Politics of Redistribution in Affluent Countries. *Source: Perspectives on Politics*, 3(3), 449–471. Retrieved from

<http://www.jstor.org/stable/3689018>

Kumlin, S. (2004). *The Personal and the Political*. New York: Palgrave Macmillan US.
<http://doi.org/10.1057/9781403980274>

Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *The American Economic Review*, 45(1). Retrieved from [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/306155/mod_resource/content/1/Kuznetz %281955%29 Economic Growth and income inequality.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/306155/mod_resource/content/1/Kuznetz%281955%29%20Economic%20Growth%20and%20income%20inequality.pdf)

Lerner, M. J. (1980). *The Belief in a Just World: A Fundamental Delusion*. New York: Plenum Press.

Liebig, S., & Mau, S. (2007). When is a Taxation System Just? Attitudes towards General Taxation Principles and towards the Justice of One's Own Tax Burden. In S. Mau & B. Veghte (Eds.), *Social Justice, Legitimacy, and Welfare State* (pp. 97–122). Hampshire: Ashgate.

Luebker, M. (2004). Globalization and perceptions of social inequality. *International Labour Review*, 143(1–2), 91–128. Retrieved from <http://content.ebscohost.com/ContentServer.asp?T=P&P=AN&K=14779591&S=R&D=bth&EbscoContent=dGJyMNXb4kSeqa44v%2BvlOLCmr0%2Bep7BSsa64TLGWxWXS&ContentCustomer=dGJyMPGqtlC0qLJOuePfgex4Ivn>

Lupu, N., & Pontusson, J. (2011). The Structure of Inequality and the Politics of Redistribution. *American Political Science Review*, 105(2).
<http://doi.org/10.1017/S0003055411000128>

Luttig, M. (2013). The Structure of Inequality and Americans' Attitudes toward Redistribution. *Public Opinion Quarterly*, 77(3), 811–821.
<http://doi.org/10.1093/poq/nft025>

Mann, M., & Riley, D. (2007). Explaining macro-regional trends in global income inequalities, 1950–2000. *Socio-Economic Review*, 5, 81–115.

<http://doi.org/10.1093/ser/mwl017>

- Marcel, M., & Rivera, E. (2008). Regímenes de Bienestar en América Latina. In E. Tironi (Ed.), *Redes, Estado y Mercado. Soportes de la Cohesión Social Latinoamericana*. Uqbar Editores.
- Mares, I., & Carnes, M. E. (2009). Social Policy in Developing Countries. *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 12, 93–113. <http://doi.org/10.1146/annurev.polisci.12.071207.093504>
- Martínez Franzoni, J. (2008). Welfare Regimes in Latin America: Capturing Constellations of Markets, Families, and Policies. *Latin American Politics and Society*, 50(2), 67–100. <http://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00013.x>
- McCall, L. (2013). The Undeserving Rich: American Beliefs about Inequality, Opportunity, and Redistribution. *Cambridge University Press*, (July), 300. <http://doi.org/10.1017/CBO9781139225687>
- Meltzer, A. H., & Richard, S. F. (1981). A Rational Theory of the Size of Government. *Source Journal of Political Economy Journal of Political Economy*, 89155(5), 914–927. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1830813>
- Morgan, J., & Kelly, N. J. (2010). Explaining Public Attitudes toward Fighting Inequality in Latin America. *Poverty & Public Policy*, 2(3), 541–573. <http://doi.org/10.2202/1944-2858.1091>
- Reenock, C., Bernhard, M., & Sobek, D. (2007). Regressive Socioeconomic Distribution and Democratic Survival. *Source: International Studies Quarterly International Studies Quarterly*, 51(51), 677–699. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4621733>
- Rehm, P. (2011). Social Policy by Popular Demand. *World Politics*, 63(2), 271–299. <http://doi.org/10.1017/S0043887111000037>
- Rehm, P., Hacker, J. S., & Schlesinger, M. (2012). Insecure Alliances: Risk, Inequality, and Support for the Welfare State. *American Political Science Review*, 106(2), 386–406.

<http://doi.org/10.1017/S0003055412000147>

Rescher, N. (1966). *Distributive Justice: A Constructive Critique of the Utilitarian Theory of Distribution*. Indianapolis: Bobbs-Merill.

Romer, T. (1975). Individual welfare, majority voting, and the properties of a linear income tax. *Journal of Public Economics*, 4(2), 163–185.

Rudra, N. (2002). Globalization and the Decline of the Welfare State in Less-Developed Countries. *International Organization*, 56(2), 411–445.
<http://doi.org/10.1162/002081802320005522>

Rueda, D. (2008). *Social Democracy Inside Out: Partisanship and LaborMarket Policy in Advanced Industrialized Democracies*. New York: Oxford University Press.

Sachweh, P., & Olafsdottir, S. (2012). The Welfare State and Equality? Stratification Realities and Aspirations in Three Welfare Regimes. *European Sociological Review*, 28(2), 149–168. <http://doi.org/10.1093/esr/jcq055>

Scheve, K., & Stasavage, D. (2006). Religion and Preferences for Social Insurance *. *Quarterly Journal of Political Science*, 1, 255–286.
http://doi.org/10.1561/100.00005052_suppl.zip

Schmidt-Catran, A. W. (2016). Economic inequality and public demand for redistribution: combining cross-sectional and longitudinal evidence. *Socio-Economic Review*, 14(1), 119–140. <http://doi.org/10.1093/ser/mwu030>

Schröder, M. (2017). Is Income Inequality Related to Tolerance for Inequality? *Social Justice Research*, 30(1), 23–47. <http://doi.org/10.1007/s11211-016-0276-8>

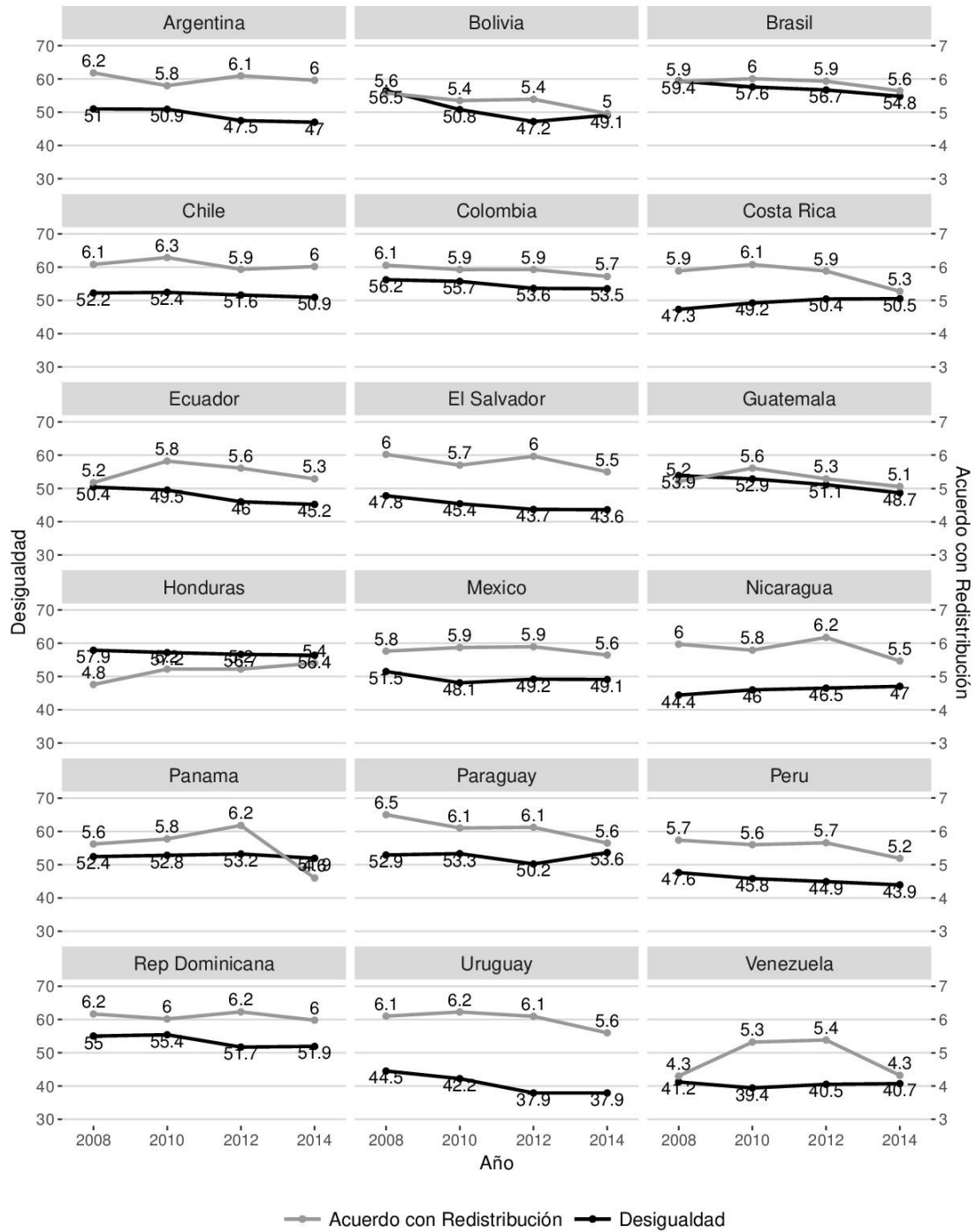
Seligson, M. A. (2002). The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics*, 64(2), 408–433.
<http://doi.org/10.1111/1468-2508.00132>

Svallfors, S. (1997). Worlds of Welfare and Attitudes to Redistribution: A Comparison of

- Eight Western Nations. *European Sociological Review*.
<http://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018219>
- Szirmai, A. (1986). *Inequality Observed: A Study of Attitudes Towards Income Inequality*. Enschede: Febodruk. Retrieved from
<http://www.rug.nl/research/portal/files/3396675/Szirman.PDF>
- Wegener, B. (1992). Gerechtigkeitsforschung und Legitimationsnormen*, *21*(4), 269–283. Retrieved from <http://www.jstor.org.ezproxy.puc.cl/stable/pdf/23845682.pdf>
- Wegener, B., & Liebig, S. (1995). Dominant Ideologies and the Variation of Distributive Justice Norms: A Comparison of East and West Germany, and the United States. In *Social Justice and Political Change* (pp. 240–259). Berlin, New York: DE GRUYTER. <http://doi.org/10.1515/9783110868944.239>
- Wegener, B., & Liebig, S. (2000). Is the “Inner Wall” Here to Stay? Justice Ideologies in Unified Germany. *Social Justice Research*, *13*(2). Retrieved from https://www.sowi.hu-berlin.de/de/lehrbereiche/empisoz/forschung/archiv/isjp/publication/ISJP_WP_No62/
- Williamson, J. G. (2015). *Latin American Inequality: Colonial, Origins, Commodity Booms, or a Missed 20th Century Leveling?* (NBER Working Paper Series No. 20915). Retrieved from <http://www.nber.org/papers/w20915>

ANEXO

A. ACUERDO CON REDISTRIBUCIÓN Y DESIGUALDAD: CAMBIO TEMPORAL POR PAÍS



B. ACUERDO CON REDISTRIBUCIÓN PROMEDIO SEGÚN QUINTIL DE INGRESO, POR PAÍS

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
Argentina	6.05	6.14	5.96	5.94	5.93	6.01
Bolivia	5.31	5.41	5.29	5.29	5.25	5.32
Brasil	5.97	5.90	5.86	5.90	5.77	5.89
Chile	6.15	6.24	5.99	6.08	5.99	6.10
Colombia	5.89	5.91	5.91	5.89	5.90	5.90
Costa Rica	5.73	5.79	5.71	5.79	5.70	5.75
Ecuador	5.41	5.45	5.69	5.43	5.52	5.48
El Salvador	5.68	5.85	5.87	5.87	5.73	5.80
Guatemala	5.09	5.26	5.19	5.39	5.61	5.29
Honduras	5.27	5.19	5.22	4.98	5.15	5.16
Mexico	5.83	5.74	5.71	5.94	5.80	5.80
Nicaragua	5.79	5.92	5.93	5.88	5.82	5.86
Panama	5.54	5.63	5.35	5.52	5.51	5.53
Paraguay	6.11	6.10	6.14	6.17	5.90	6.08
Peru	5.49	5.61	5.57	5.62	5.54	5.56
Rep Dominicana	5.99	6.08	6.09	6.20	6.13	6.09
Uruguay	6.23	6.08	6.06	5.80	5.76	6.00
Venezuela	5.15	4.91	4.51	4.77	4.72	4.87
Total	5.67	5.70	5.66	5.67	5.64	5.67

Nota: En negrita los valores máximos por país.